

QUEBRAR EL CUERPO SOCIAL

Prácticas del terror en Colombia: paramilitarismo, población civil y trauma cultural

INDIRA BARBOSA ROSSINI

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

MEDELLÍN

2018

QUEBRAR EL CUERPO SOCIAL

Prácticas del terror en Colombia: paramilitarismo, población civil y trauma cultural

INDIRA BARBOSA ROSSINI

Trabajo de grado presentado para optar al título de Antropóloga

Asesora

TIMISAY MONSALVE VARGAS

Postdoctora en Antropología

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

MEDELLÍN - 2018

A mi país, Colombia...

*Dentro de todos los números
están todos nuestros muertos*

*dentro de cada número
hay otros muertos sin contar*

*cada muerto es un número
dentro de otros números*

*cada número es un muerto
dentro otros muertos*

*cada serial con su dígito
cada muerto anterior
multiplica consecutivo*

*1-2-3-veinte o cien
para cada muerto
hay un número mil que se repite*

*para cada mil siempre
sobra un muerto*

*para cada número
siempre falta un muerto*

(un muerto con sus números completos)

*aunque le falte la piel
aunque le sobren los huesos*

Mapiripán colombian circus (código de barra para zombies)

INDICE

AGRADECIMIENTOS.....	7
LISTADO DE SIGLAS.....	9
RELACIÓN DE MAPAS.....	12
INTRODUCCIÓN.....	13

PRIMERA PARTE

LA PLANEACIÓN DEL TERROR

“Defendiendo la libertad y los valores democráticos”

Estado Unidos y la doctrina de Seguridad Nacional.....	17
• La doctrina en terreno.....	19
○ Los aprendizajes de Filipinas.....	20
Los aportes franceses.....	23
• Argelia: un laboratorio más.....	25
La amenaza vietnamita.....	30
Seguimos experimentando: las ciencias sociales en el campo de batalla.....	35
• La CIA y la Sociedad para la investigación de la Ecología Humana.....	39

• SORO y otras organizaciones.....	41
Latinoamérica: Retomando la unidad continental.....	43
• Formando a los cuidadores de la libertad.....	45
• Camelot.....	46
• Manteniendo la seguridad.....	48

SEGUNDA PARTE

DE LA BAJA INTENSIDAD AL TRAUMA CULTURAL

“En la guerra contrarrevolucionaria el enemigo es la población”

Las transiciones y los aprendizajes.....	51
La Guerra de Baja Intensidad.....	52
• La doctrina: permanencias y cambios.....	53
• Las herramientas de la GBI.....	56
• ¿Contradicciones? ¿Con que intenciones?.....	59
¿Efectos secundario o trauma dirigido?.....	62
• El concepto trauma de Trauma Cultural.....	63
○ Del evento histórico al Trauma.....	64
La contrainsurgencia, el control poblacional y el trauma cultural.....	65

TERCERA PARTE

EL LABORATORIO MÁS EXITOSO DE LA GBI

“Colombia: la democracia genocida”

El comunismo asecha.....	68
• La Violencia y el Frente Nacional.....	69
• Las guerrillas comunistas.....	72
Defendiendo al mundo libre en suelo colombiano.....	77
• Las doctrina de Seguridad Nacional en Colombia.....	78
• Más y mejores armas	81
El paramilitarismo.....	84
Presuntos guerrilleros.....	90
• ¿Por qué una masacre aquí y no allá? Volviendo concreto el trauma.....	94
○ El caso de El Salado.....	95
○ El caso de Bahía Portete	100
CONCLUSIONES Y COMENTARIOS FINALES.....	103
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	106

AGRADECIMIENTOS

No puedo pensar en otras personas cuyo amor, incondicional apoyo, increíble generosidad y ejemplo hayan tenido más impacto en lo que me he convertido como mujer hoy; mis padres, esas dos personas a las que no les queda grande el término, y que en un mundo de tantas ausencias y abandonos, son hogar y pertenencia, son responsabilidad y compromiso, son papá y mamá. José Luís Barbosa Escobar y María Eugenia Rossini, ustedes son mi AMOR... son mi lugar.

Gracias, infinitas gracias a esa mujer recia y valiente que guio mis preguntas y supo orientar mis análisis, Timisay Monsalve Vargas, porque más que una asesora, eres un gran ejemplo y una inspiración excepcional. A mis compañeros, mis colegas, los de las tertulias después de clase, los de los debates interminables, los de los saloneos, las asambleas y los grupos de estudio. Tati, Lina, Steven, Yudy, Caro, Naty Angulo, los Mateos, Cris, Santi, Liz, Ama, Eduard, Sebas, Migue y especialmente Camilo Anichiarico, gracias infinitas por compartirte conmigo y enriquecer mi vida de manera tan poderosa, es inmensa mi gratitud hacia la vida por conocerte.

A todos mis profesores, esos increíbles sujetos que, a pesar de las peripecias cotidianas que enfrenta la educación pública, siguen creyendo y aportando. Aníbal Parra, Guillermo Correa, Andrés García y Sofía Botero, mi especial admiración y respeto hacia ustedes.

Gracias Alma Mater, porque mi formación profesional se la debo a tus aulas, a tus pasillos y a tu ser universitario. Solo en esta universidad, La Universidad de Antioquia, mi formación hubiera podido ser tan compleja, porque más que los requerimientos académicos y la calidad disciplinar, están los debates, las personas y los lugares que solo mi Alma Mater puede ofrecer.

Las palabras siempre se quedan cortas a la hora de agradecer lo indescriptible, solo me queda extender mi total y profunda gratitud a todas aquellas personas que han hecho parte de mi vida y que han contribuido fundamentalmente a mi formación personal y profesional: mi familia, los Ozuna Escobar, los Barbosa Escobar y los Rossini Padilla; a mis amigos, esas personas que han enriquecido increíblemente mi vida y que solo hacen que me sienta afortunada, especialmente Paola Munevar y Alberto Henao, siento que se me sale el corazón del pecho solo con el hecho de saberlos conmigo.

Finalmente, quisiera hacer especial mención a mi escuela, a mi familia artística, la Compañía de Danza Afrocontemporánea Wangari, cuyo impacto en mi reflexión y experiencia como bailarina y mujer negra en este mundo es invaluable; a mi formadora y directora, Yndira Perea Cuesta; esa mujer extraordinaria que de forma tan generosa comparte su arte y su ser para la reflexión. A la Corporación Cultural Afrocolombiana Sankofa, cuyos 20 años de labor construyendo comunidad a través de lo hermosa que es la danza afro solo merecen orgullo y admiración, además de que son una gran inspiración para mi quehacer profesional antropológico en un país tan convulsionado como el nuestro; todo mi respeto para su director y fundador, Rafael Palacios; gracias maestro.

LISTADO DE SIGLAS

ACCU	Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá
ACMM	Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio
ALN	Ejército de Liberación Nacional
AUC	Autodefensas Unidas de Colombia
CA	Acción Cívica Militar
CIA	Agencia Central de Inteligencia
CIPCG	Centro de Introducción de la Pacificación y la Contraguerrilla
CORDS	Apoyo para las Operaciones Civiles y el Desarrollo Revolucionario
CSPP	Comité de Solidaridad con los Presos Políticos
CMH	Centro de Memoria Histórica
GMH	Grupo de Memoria Histórica
CINEP	Centro de Investigación y Educación Popular
MORENA	Movimiento de Renovación Nacional
ACDEGAM	Asociación de Comerciantes, Ganaderos y Agricultores del Magdalena Medio
DAS	Departamento Administrativo de Seguridad
DOD	Departamento de Defensa

DPU	Dispositivo de Protección Urbana
ELN	Ejército de Liberación Nacional
FARC	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
FLN	Frente de Liberación Nacional
GBI	Guerra de Baja Intensidad
GRE	Grupo de Inteligencia y Explotación
HRAF	Human Relations Area Files
IDA	Instituto de Análisis de la Defensa
INCORA	Instituto Colombiano de la Reforma Agraria
JSOA	Agencia Mixta para Operaciones Especiales
LASO	Latin American Security Operation
LSD	Dietilamida de ácido lisérgico
MACV	Comandancia de Asistencia militar a Vietnam
MAS	Muerte A Secuestradores
MAUs	Unidades Anfibias de Infantería de Marina
MOEC	Movimiento Obrero Estudiantil y Campesino
MTTS	Equipos de Entrenamiento Militar
NEP	Ejército del Pueblo

NSC	Consejo de Seguridad Nacional
NSDD	Manuel Resolutivo Sobre Seguridad Nacional
OSS	Oficina de Servicios Estratégicos
PCP	Fenciclidina
PSYOP	Operaciones Psicológicas
SADMs	Municiones Atómicas para Demoliciones Especiales
SAS	Seccionas Administrativas Especializadas
SOA	Escuela de las Américas
SOF	Fuerzas de Operaciones Especiales
SORO	Oficina de Investigación de Operaciones Especiales
Triple A	Acción Anticomunista Americana
UNIR	Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria
USAID	Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional
USARSA	The United States Army School of the Americas
USIA	Agencia de Información de los Estados Unidos
WHINSEC	Instituto del Hemisferio Occidental para la Cooperación en Seguridad

RELACIÓN DE MAPAS

- Mapa N° 1. Gran Bloque Norte: el Caribe y Norte de Santander. (CMH, 2012)..... 93
- Mapa N° 2. Ubicación de los Montes de María en Colombia (www.fmontesdemaria.org, s.f) 95
- Mapa N° 3. Ubicación y Acceso a El Salado en la Incurción Paramilitar. (CMH, en ¡PACIFISTA!, 2015)..... 96
- Mapa N° 4. Ubicación de Bahía Portete en la alta Guajira. (Recuperado de <http://memoriadebahiaportete.blogspot.com.co/>, 2014)..... 100

INTRODUCCIÓN

No hay ninguna forma humanitaria de gobernar a la gente contra su voluntad.

Klein, 2007

La compleja relación de hechos violentos que han tenido lugar en la historia reciente de Colombia; requieren de una ardua y juiciosa revisión. Es por ello que indagar con mayor profundidad bajo qué lógica, en función de qué objetivos y a raíz de qué condiciones han tenido lugar fenómenos como el paramilitarismo, la implantación de ciertas políticas de Estado, la limpieza social, las guerrillas, la violencia política y otros hechos que entran a matizar (complejizar) la situación del país en diversos aspectos durante los últimos 70 años, es necesario.

Resulta, pues, de suma importancia estudiar dichos acontecimientos para comprender el aún convulsionado contexto colombiano y además evaluar la efectividad, viabilidad, pertinencia y real impacto de un proceso de paz¹ firmado pero con mucha tela por cortar. En medio de la “reconciliación” y el “posconflicto” es adecuado preguntarnos ¿Cuáles son esas consecuencias que todavía experimentamos como sociedad debido a la guerra? Y no debido a cualquier guerra, a un conflicto cuyas prácticas puntuales marcaron nuestros cuerpos individuales, nuestro cuerpo social y remodelaron nuestro tejido cultural.

¹ Negociación llevada a cabo entre el gobierno de Juan Manuel Santos y la guerrilla de las FARC, en la Habana, Cuba, durante el periodo comprendido entre el 24 de septiembre de 2012 y el 26 de septiembre de 2016, fecha en que se firma el acuerdo oficialmente.

Claramente no podemos leer la realidad colombiana sin enmarcarla en el contexto latinoamericano y sin tener en cuenta los impactos que han tenido los conflictos bélicos a nivel global que se han presentado durante la segunda mitad del siglo XX. De tal manera que resulta ingenuo hablar de una crueldad exagerada o de un existir violento de los colombianos, cuando estas prácticas de guerra no son aleatorias ni casuales, ¿y qué podría ser casual cuando es el Estado quien pareciera estar detrás de dicho accionar?

En ese orden de ideas, y en función de los objetivos de este trabajo, considero de vital importancia analizar el papel que ha cumplido –y sigue cumpliendo– la guerra y el ejercicio de la fuerza por parte de los estados, en la configuración de un sistema-mundo neo-colonial y neoliberal que por supuesto se vale de muchos otros medios para establecerse, pero que pareciera (y esa es una de las cuestiones fundamentales a analizar en el presente documento) necesitar de prácticas de terror muy específicas y planificadamente dirigidas, más que como un medio fortuito para cumplir algunos objetivos como elemento constitutivo para su efectivo funcionamiento.

La pretensión principal de este trabajo, es indagar, a través de la revisión documental, sobre las prácticas del terror llevadas a cabo por las Autodefensas Unidas de Colombia en relación con la política exterior estadounidense y sus objetivos concretos, es decir, de qué manera las prácticas del terror paraestatales son una materialización de los intereses de una potencia hegemónica para mantenerse como tal a través del trauma. Dicho trauma, que está en relación directa con las relaciones sociales y la cultura de una población, es precisamente la noción que guía el presente análisis, ya que en la pregunta por la planeación de una acción, encontramos el camino hacia sus objetivos e intencionalidad.

Ese análisis sobre la poderosa influencia estadounidense en las prácticas políticas y propiamente militares del país no desestima la importancia del rol que jugaron (juegan) las elites

nacionales y otra multiplicidad de actores en el desarrollo de los acontecimientos; por el contrario, busca resaltar cómo esas especificidades le proporcionan su dinámica. Por ello, es importante también poner en contraste a Colombia con otros países del cono sur en cuanto a la similitud en los métodos y a la disparidad de los regímenes, ya que esa particularidad, es la que desde mi perspectiva, hace aún más interesante y compleja la situación: Colombia como un régimen democrático con prácticas dictatoriales.

En la primera parte, busco hacer un rastreo de los antecedentes internacionales para posteriormente hablar de lo que recibirá el nombre de Contrainsurgencia, así como sus intereses, contexto y elementos constitutivos. Más adelante, en el segundo apartado, describo la evolución de las experiencias anteriores, en lo que para la época de Reagan en adelante denominaré Guerra de Baja Intensidad; y finalmente, me ubico en el contexto colombiano para aterrizar un poco la relevancia del rastreo anterior con respecto de la realidad nacional y a la luz del concepto de Trauma Cultural.

Este trabajo, entonces, no intenta convertirse en un análisis exhaustivo y amplio sobre el terrorismo de Estado en Colombia o América latina y el sistema en el que se insertan estos hechos, sino realizar una revisión de los acontecimientos anteriormente mencionados con la intención de lograr un acercamiento a las relaciones existentes entre la intencionalidad que subyace a una planeación organizada y sus efectos más concretos sobre una población.

A través del concepto de Trauma Cultural busco nombrar ese efecto pretendido sobre las poblaciones intencionalmente, porque las acciones emprendidas en cada contexto no son aleatorias ni se corresponden con efectos colaterales de la guerra, y mucho menos en una guerra donde el enemigo principal es la población civil. De igual forma, cuestionar el rol de la investigación social y los científicos sociales en este proceso, donde por momentos las ciencias sociales parecen estar

más al servicio de elites particulares relacionadas con las artes militares, que con la ciencia misma y la responsabilidad que esta conlleva.

«Protestar en nombre de la moral contra los “excesos” o “abusos” es un error que sugiere complicidad activa. No hay “abusos” o “excesos” aquí, simplemente un *sistema* que lo abarca todo» (p. 171) dice Naomi Klein en su libro *La doctrina del shock* citando a Simone de Beauvoir, y no es otra cosa que el llamado a comprender la sistematicidad de los hechos para concebir su rol y lugar, ya que dicho enfoque es el que hace pertinente y necesario el presente trabajo, cuyo impacto directo, si bien da luces para el análisis, debe recaer sobre las acciones que se emprendan con respecto al tratamiento del fenómeno en el futuro.

PRIMERA PARTE

LA PLANEACIÓN DEL TERROR

“Defendiendo la libertad y los valores democráticos”

U.S.A y la doctrina de Seguridad Nacional

Segunda guerra mundial, ambiente hostil y polarizado, la defensa del “mundo libre” comparece ante el fragor de la revolución comunista, y la nación estadounidense solo puede dirigir sus legítimos esfuerzos contra el gigante soviético y su acompañante: el comunismo internacional. Luego de 1945, las tensiones propias de la Guerra fría² se materializan en iniciativas y acciones concretas, sobre todo en las áreas del globo con mayor influencia de la potencia norteamericana.

El desarrollo del concepto y doctrina del Estado de Seguridad nacional no es fácilmente delimitable, pero hay algunos factores que la caracterizan y permiten vislumbrar el alcance de su influencia. Podemos decir que el concepto de Estado de seguridad nacional se utilizó para «designar la defensa militar y la seguridad interna, frente a las amenazas de revolución, la inestabilidad del capitalismo y la capacidad destructora de los armamentos nucleares» (Leal, 2003, p. 74).³

² Se le conoce con este nombre al periodo posterior a la terminación de la Segunda Guerra Mundial, donde el bloque Oriental (Comunista, liderado por la Unión Soviética) se opone al bloque Occidental (capitalista, liderado por Estados Unidos), pero nunca hubo un enfrentamiento directo entre los bloques, esta lucha se libra en diferentes latitudes y de diferentes maneras, como ya veremos; por esta razón recibe el nombre de Guerra fría.

³ Es necesario mencionar la importante presencia del concepto de *Contención* en el desarrollo de la política exterior estadounidense durante, pero sobre todo en los inicios de la guerra fría. «George Kennan, quien elaboró el concepto de contención luego de la Segunda Guerra Mundial, lo resumió así: “contención prolongada, paciente pero firme y vigilante de las tendencias expansivas rusas». Las guerras coloniales y los brotes revolucionarios a nivel mundial

Es claramente reconocible la intencionalidad de intervenir en cualquier lugar del globo que pueda significar una “amenaza de revolución”, y aunque las afrentas nucleares estuvieran bien localizadas, es en la periferia global donde se materializa la “defensa del mundo libre”.

El Estado de seguridad Nacional en Latinoamérica, se instaló como la Doctrina de Seguridad Nacional, y su dinámica estuvo marcada por la militarización del Estado y el giro defensivo que ubicó al enemigo dentro de las fronteras de la nación. Esta transformación hacia la categoría de doctrina, debe gran parte de su moldeamiento a las contribuciones prácticas principalmente de los militares brasileños y argentinos (González, 1993, p. 19)

Así pues, en medio de las tensiones de la Guerra fría, se libraba un combate no en el territorio limitado por fronteras y considerado como propio sino bajo «la noción de “esferas de influencia” donde las conveniencias políticas, los intereses económicos y los factores estratégicos definían el interés nacional de las potencias» (Rueda, 2000, p. 249).

La mirada hacia adentro (enemigo interno), hablando de los ejércitos latinoamericanos iba en concordancia con la mirada hacia afuera (política exterior) de los Estados Unidos, ya que por un lado, los ejércitos periféricos del mundo alineados con la defensa del liberalismo –bajo la concepción de un frente de lucha interna– servían de contención a las células revolucionarias en sus países; mientras las potencias enfrentaban sus asuntos de otra forma.

En 1947 es promulgada el Acta de Seguridad Nacional, instrumento clave para el desarrollo de este concepto. Esta ley produjo una reorganización de las fuerzas militares estadounidenses, dio al gobierno federal el poder para movilizar y racionalizar la economía nacional al involucrar a los militares en ella, preparándolos para la eventualidad de una guerra (Leal, 2003, p. 77). Además,

fueron atribuidos a esta tendencia expansiva de la Unión Soviética, ubicando la contención en el plano de una “guerra indirecta”.

por medio de esta acta se dio origen al Consejo de Seguridad Nacional (NSC) y a la Agencia Central de Inteligencia (CIA), instituciones que serán mencionadas con necesaria frecuencia en este escrito, por su protagonismo subrepticio e increíble alcance.

La doctrina en terreno

En 1945 llega a la presidencia de los Estados Unidos Harry Truman, su manera de gobernar en materia de política exterior fue de tal impacto que se le reconoció como una doctrina, que a propósito lleva su apellido. Dicha doctrina abogaba por la defensa del apoyo a «pueblos libres que resisten las tentativas de esclavización por parte de minorías armadas o presiones provenientes del exterior»⁴, ya que estos “satélites” de la Unión Soviética se oponían radicalmente en una “guerra total” a los “países libres” (Robin, 2014) y representaban una amenaza a la paz internacional y la seguridad nacional de los Estados Unidos.

Aunque el intervencionismo estadounidense no encuentra su origen en el Estado de Seguridad nacional, con él inicia una nueva etapa. Con Truman en el poder se comenzó a desarrollar una rudimentaria estrategia contrainsurgente en primera instancia para encarar las guerrillas comunistas de Grecia (Klare & Kornbluh, 1990, p. 19).

Ya en 1950, cuando estalla la Guerra de Corea, se genera una tensión debido a la posibilidad de librar una guerra convencional en tiempos de Guerra fría, en contraste con el rechazo del pueblo estadounidense de librar guerras prolongadas de confusas intenciones; pero más adelante volveré

⁴ Así lo afirma Truman en su discurso del 11 de marzo de 1947 frente al congreso estadounidense.

sobre este asunto, en el que la desaprobación pública de este tipo de intervención, no impide su ejecución; por el contrario, la diversifica.

La Guerra de Corea, pues, hizo mucho más visible la “amenaza” comunista en Asia, Washington decidió triplicar la ayuda a las Filipinas –en donde los conflictos y la intervención habían iniciado ya en 1899, durante la insurrección filipina– fortaleciendo además el grupo asesor del Ejército estadounidense en ese país. Adicional a esto, la CIA envió al agente encubierto, Coronel Edward Lansdale, quien se hizo pasar por un oficial de la Fuerza Aérea estadounidense para asesorar al nuevo secretario de defensa de la época en Filipinas, Ramón Magsaysay (Bohannon y Valeriano, 1962, p. 9), y cuya participación fue clave en la experiencia filipina; por lo que, posteriormente, sería asumido como un sistema específico y altamente especializado para la intervención de Washington en el mundo.

Los aprendizajes de Filipinas

Luego de la revolución filipina de 1896, que puso fin al dominio colonial español sobre las islas. En 1899 se subleva de nuevo el país debido a la ocupación estadounidense, ocasión que utilizó Washington para «dar libre curso a la experimentación de diversas maniobras contrainsurgentes» (Bello, 1990, p. 207). Más tarde, en la década de los 50's, Hukbalahap⁵, el ejército que inicialmente se formó para combatir la ocupación japonesa de 1941, se rebeló en contra del gobierno filipino; segunda oportunidad experimental para el ejército norteamericano.

⁵ *Hukbo Na Bayan Laban Sa Hapon*, que significa literalmente, Ejército popular [para la lucha] contra Japón (Sepp en Bohannon & Valeriano, 1962, p. 8).

Kalev Sepp en el prefacio que escribe para la edición de 2006 del libro *Counter-Guerilla Operations, The Philippine experience*, menciona cómo fue necesario que transcurriera la mitad de la guerra para descubrir una manera efectiva de combatir a las guerrillas, y para implementar las lecciones políticas, militares, económicas y sociales necesarias para convencer a la población local de poner su fe en el gobierno y no en los rebeldes. Así pues, luego de que el Coronel Lansdale llegara a las Filipinas, la insurgencia había retrocedido contundentemente, y «no como resultado de una acción decisiva en el campo de batalla, sino de una estrategia que combinó la *promesa*⁶ de una reforma política y económica, la realización de elaborados servicios de inteligencia y la aplicación de operativos de guerra psicológica» (Bello, 1990, p. 209).

La campaña anti-huk puede entonces definirse como la combinación de iniciativas dirigidas a crear una base política que deslegitimara el soporte de la lucha insurgente –la carencia de tierras y un sentimiento antigubernamental– con intervenciones militares a través de unidades de asalto que derrotaran a la guerrilla en su propio terreno (Bello, 1990).

Al Coronel Edward G. Landsdale se le atribuye gran parte del éxito obtenido en las Filipinas. Al investigar creencias locales y analizar cómo se podían utilizar en operaciones de *psywar* o guerra psicológica, Landsdale dejó claro el camino de la ruta contrainsurgente.

En *In the Midst of Wars*, autobiografía escrita por Landsdale, dice Douglas Valentine, que el Coronel da un ejemplo muy concreto de la información utilizada en las operaciones de guerra psicológica, obteniendo como resultado la retirada de todo un escuadrón guerrillero de la zona en la que fue aplicada la táctica. Basado en el temor colectivo hacia el *asuang*, un vampiro que habitaba en el bosque, la unidad de soldados esperó a que una patrulla huk pasara por la zona y

⁶ Itálicas propias.

silenciosamente retuvieron al último hombre, perforaron su cuello —como lo haría un vampiro— drenaron su sangre y ubicaron el cadáver de nuevo en el camino. Cuando la patrulla regreso a buscar a su ausente camarada, atribuyeron el deceso al *asuang*, y asumieron que ellos serían los siguientes si permanecían en el lugar (1990, p. 26).

El Coronel Napoleon D. Valeriano, oriundo de las Filipinas y el Teniente Coronel Charles T.R. Bohannan, estadounidense, autores del libro anteriormente mencionado, afirman que lo más importante que debe hacer el gobierno para lograr el objetivo de vencer a la guerrilla es quitarle a la población civil, *recuperar la simpatía de las personas*⁷. Siguiendo la metáfora de Mao Zedong, es hacer el “mar” de los civiles inhabitable para los peces guerrilleros. Esto no quiere decir que se deba bajar la guardia militarmente; por el contrario, ésta debe tanto respaldar la legitimidad del gobierno como actuar a partir de ella.

Bohannan sirvió con Lansdale en las Filipinas durante esta campaña anti-huk, y ambos eran vasallos de la antropología militar aplicada. Bohannan había completado un trabajo de postgrado avanzado en antropología, defendiendo el uso y la comprensión del conocimiento local así como la inmersión cultural total durante las operaciones; él creía que los métodos antropológicos eran parte integral de las operaciones de contrainsurgencia (Gavriel, 2008). Por su parte, Ladsdale nos da algunas luces de su perspectiva con ese ejemplo particular que describe en su autobiografía, perspectiva que veremos materializada de diferentes y contundentes maneras a lo largo de la evolución y refinamiento de la contrainsurgencia.

Como afirma Bello citando a Sturtevant «el movimiento [huk] no fue derrotado por las reformas, sino por las *promesas*⁸ de efectuar reformas» (1990, p. 210). La efectividad del programa

⁷ Aspecto que problematizaré en la segunda parte de este trabajo.

⁸ Resaltado por mí.

de donación de tierras de Magsaysay, así como la legitimidad restaurada tras las limpias elecciones de 1951, dieron la tan importante base política planteada por Lansdale; y aunque en la estrategia de los asesores estadounidenses, la manipulación política fue protagonista, esto de ningún modo sustituyó el componente puramente militar de la contrainsurgencia (Bello, 1990), por el contrario, llegó a fortalecerlo.

Los aportes franceses

Así como en las filipinas, el levantamiento anticolonial en Indochina tuvo lugar en la década de los 40's. El Viêt-minh⁹, liderado por Ho Chi Minh, era un enemigo incierto para el Coronel francés Charles Lacheroy, y aunque inferior a su enemigo tanto en número de efectivos como en potencia de fuego, el Viêt-minh sabía que debía poner en juego la estrategia del espacio, extendiéndose sobre una región que conocían bien, para dispersar el esfuerzo del adversario. Una guerra de “guerrillas” que perfeccionó e integró con un programa político y militar que se inspira en el comunismo chino, y fiel a sus enseñanzas, el Viêt-minh entendió que debía proteger antes que a la tropa a las retaguardias: la población (Robin, 2014).

Aunque la guerra de Indochina se inició como una lucha colonial, luego de la batalla de Cao Bang, se erigió como una guerra que debe investir al comunismo como principal amenaza (Robin, 2014), donde el Viêt-minh y sus aliados –chinos y soviéticos– son un agente del

⁹ Viêt Nam Độc Lập Đồng Minh Hội (Liga para la independencia de Vietnam).

comunismo disfrazado de movimiento independentista y su arma principal es el adoctrinamiento del pueblo.

Es entonces, cuando en 1952 el Coronel Lacheroy, en una conferencia titulada *Un arma del Viêt-minh, las jerarquías paralelas*, hace uso por primera vez del término “guerra revolucionaria”, expresión que será un fuerte distintivo de la “doctrina francesa” de allí en adelante (Robin, 2014). A pesar de esta corriente contestataria dentro del ejército francés, que veía con severa obviedad la necesidad de transformar los métodos de la guerra convencional –en los que habían sido formados– para enfrentar esta “guerra de superficie” que les presentaba Indochina, los esfuerzos no fueron suficientes; y a este respecto el Coronel Roger Trinquier¹⁰ citado por Robin (2014) en su libro *Escuadrones de la muerte, la escuela francesa* escribe lo siguiente:

(...) El espíritu rutinario, la extraña estrechez de espíritu y falta de imaginación, la certeza de tener la razón sin siquiera investigar, la suficiencia que exhalan los cuadros superiores, estas, entre otras, son las causas por las que hemos perdido la guerra de Indochina y la de Argelia. (p.29)

Argelia vivirá otro momento en el desarrollo de esta doctrina, cuya especialización y refinamiento verá su éxito y legado en otras latitudes como ya lo analizaremos a lo largo de este texto, pero que en el caso particular argelino concluyó con la independencia de este país en 1962.

¹⁰ Autor del célebre libro *La guerra moderna*, publicado en 1961.

Argelia: un laboratorio más

Mientras el Viêt-minh seguía siendo una preocupación para los defensores de la gran Francia imperial, se asoma en Argelia una rebelión que en línea con las luchas anticoloniales del momento, reclama su independencia. A diferencia de sus adversarios asiáticos, el Frente de Liberación Nacional Argelino (FLN) es evidentemente incipiente y amateur; de más o menos unos mil hombres, el FLN en sus inicios se dedica a cortar los postes del telégrafo, a sabotear vías férreas o a incitar combates mínimos con la fuerza pública, que en esos momentos aún se ocupaba de Indochina (Robin, 2014).

Además de los agravios históricos, la insurrección nacionalista argelina encontró su legitimidad en las grandes desigualdades sociales del momento. En 1954, cuando estalló la revolución, la población europea representa un poco más de la décima parte de la población de Argelia, pero los grandes colonos agrícolas, representados en 22.000 familias, poseían el 87% del dominio rural, sumado al hecho de que menos del 13% de los niños musulmanes tenía acceso a la escuela pública y que de los 5000 estudiantes inscritos en la Universidad de Argel sólo el 10% eran musulmanes (Robin, 2014). A pesar de estos hechos que revelan un importante motor del nacionalismo argelino, el Estado Mayor solo puede reconocer los tentáculos del comunismo internacional intentando desestabilizar el orden político establecido; por ello durante el mismo año en que se inicia la rebelión se llevan a cabo varias operaciones de rastrillaje siendo comunes los bombardeos con napalm¹¹, las expediciones punitivas y los arrestos masivos de “sospechosos”,

¹¹ También llamada gasolina gelatinosa, es un combustible altamente inflamable que genera una combustión más duradera, lo que hace su uso más atractivo en contextos de guerra.

logrando así un aumento en las inconformidades populares catapultando el crecimiento del FLN y de su brazo armado, el Ejército de Liberación Nacional (ALN).

Desde ese mismo año, 1954, la Escuela Superior de Guerra donde se formarían los oficiales que irán a Argelia, se inaugura una comisión titulada “Guerra ideológica: enseñanzas de la guerra de Indochina”, confirmando el convencimiento del sector militar francés encargado de Argelia que esta guerra requiere el desarrollo de técnicas y habilidades para las que no han sido tradicionalmente formados, pero la naturaleza misma de esta guerra impone la necesidad del cambio. Como refuerzo a este ímpetu de adaptación se suma la derrota misma de Indochina, que solo dejó humillaciones para el gran imperio, pero por otra parte, da esperanzas a la insurrección argelina y a su vez impulsa el desarrollo espectacular de un ejercicio particular de violencia cuyos alcances serán rastreables y a la vez inconmensurables.

«En la población se afianza la clave de bóveda del problema, así que el éxito pertenece a aquel de los dos [los adversarios o nosotros] que sepa comprometerla con la acción» dice Robin en su libro citando una *Instrucción para la pacificación de Argelia*, y que es justo el principal argumento para el desarrollo de la Guerra psicológica¹² cuyo elemento defensivo es la llamada *acción psicológica*. Es entonces cuando en 1955 se crea una Oficina regional de acción psicológica, cuyas Secciones Administrativas Especializadas (SAS) son la misión más apremiante. El objetivo de estas misiones es principalmente social, como alfabetización o jornadas médicas, y cobran tal importancia que son enseñadas en el Centro de Introducción de la Pacificación y la

¹² Esta expresión designa en sus orígenes los métodos de propaganda, abiertos o clandestinos, utilizados por la URSS. En 1948 aparece en el escenario Indochino, donde su objetivo (de la acción psicológica en específico) es “conquistar las poblaciones” por medio de “campanas de información”, así, se domina la propaganda y la asistencia social (Robin, 2014)

Contra guerrilla (CIPCG) junto con otros métodos de la guerra contrarrevolucionaria, asumiendo como tal el escenario argelino.

En esta tarea de acorralar a un enemigo que se encuentra disperso entre la población, “la búsqueda y explotación de la información” cobra una centralidad impresionante; y es aquí donde además de la acción psicológica, las tareas de inteligencia dan un giro importante a las formas tradicionales de hacer la guerra. Para dismantelar las redes de la subversión es necesaria la primacía de las tareas de inteligencia, y es cuando esta gran sección de militares asume como propias, funciones como la acción policial y la justicia. Luego de que en 1957 al General Jacques Massu le sea otorgado el dominio y control de los poderes de policía¹³, por el Ministro residente y gobernador general de Argelia Robdert Lacoste, el advenimiento de las técnicas utilizadas en la cuestionada “batalla” de Argel experimentan un desarrollo espectacular precisamente por las condiciones que las posibilitan.

Sin que nacieran juntas, pero de una similitud casi macabra, al igual que en la Doctrina de Seguridad nacional (que más tarde llegará a reforzar la Doctrina francesa en el contexto latinoamericano) las fuerzas armadas van conquistando paulatinamente todos los instrumentos del poder, hasta ponerlos al servicio de sus intereses.

Sobre el territorio del departamento de Argel, la responsabilidad del mantenimiento del orden pasa, desde la fecha de publicación del presente decreto, a la autoridad militar que ejercerá los poderes de policía normalmente reservados a la autoridad civil (Robin, 2014, p, 93).

¹³ Poder sobre la policía urbana y judicial, la DST , el SDECE (Servicio de Documentación Exterior y de Contra-Espionaje), y su brazo armado, el 11° batallón paracaidista de choque (3.200 paracaidistas), la compañía del 9° de Zuavos (regimientos de infantería originarios de Argelia) implantada en la Casbah, 350 jinetes del 5° de cazadores de África, 400 hombres del 25° de dragones, 650 hombres de dos destacamentos de intervención y de reconocimiento, 1100 policías, 55 gendarmes, 920 CRS (Compañías Republicanas de Seguridad), además de 1500 hombres en las unidades territoriales (UT) (Robin, 2014, p. 92)

Dice el prefecto Serge Barret, en una delegación de poder al General Massu y autorizada por Lacoste.

Con esta abdicación del poder civil son muchas y muy variadas las facultades otorgadas a la institución militar; este libre albedrío combinado con el convencimiento de la implementación de nuevos métodos para enfrentar a un nuevo adversario es el escenario en el que tendrán lugar arrestos masivos (redadas), interrogatorios con “dureza” en centros de retención clandestinos, las ejecuciones sumarias y una práctica cuya génesis puede rastrearse en la Batalla de Argel: Las desapariciones.

Villa Sésini, la escuela Sarraouy, y otros centros de detención “provisoria” como los de Béni-Messous y Ben-Aknoun, son testigos de la detención y tortura de presuntos integrantes del FLN, “sospechosos” y “cómplices”. Ya otros lugares como el Centro Paul-Cazelles, son utilizados como centros de “alojamiento provisorio” y cuya creación es propuesta por el ministro residente. En una carta dirigida a otro General y al Prefecto de Argel, el General Massu reitera que “La lucha antiterrorista por todo el tiempo que la responsabilidad de mantener el orden incumba a la autoridad militar. Como toda operación militar, exige el secreto de los participantes”. El carácter secreto de estas acciones, da una idea de su naturaleza y ejecución; en Paul-Cazelles las víctimas se reemplazaban al azar, muchos de los presentes no estaban en las listas, mientras que otros ausentes si figuraban, dice Robin en su libro, citando a Pierre Vidal-Naquet.

Así como la tortura, la desaparición forzada se erige como un método de guerra inaugurado en Argel como tal, es decir, como método fundamental de guerra; para ser precisos, de la guerra contrarrevolucionaria. Las funciones que cumplían los oficiales al mando del comandante Aussaresses, los hicieron acreedores del título *escuadrón de la muerte*. “No era posible emprender

una acción judicial para toda la gente que uno encerraba. Durante los seis meses¹⁴ de la batalla de Argel, se arrestaron 24 mil personas... alrededor de 3000 desaparecieron” dice Aussaresses en una entrevista concedida Robin en 2003.

Las desapariciones no representan una falla del sistema, sino un elemento dispositivo puesto en el marco de la guerra anti-subversiva, cuyo fin es “impedir la movilización de los grupos y frenar la acción colectiva”, por el miedo así instalado en los parientes y amigos de las víctimas y que, por capilaridad, llega hasta franjas más amplias de la población. (Robin, 2014, p. 105)

Citando a Daniel Hermant, Robin magistralmente sintetiza la transcendentalidad de esta práctica cuya planeación e intencionalidad no son aleatorias, y por el alcance que tiene en cuanto al control poblacional, sus particularidades culturales no son de menor importancia, por el contrario, es el corazón de su eficacia.

El Coronel Trinquier y el Capitán Léger, por su parte, también hicieron aportes importantes al sistema elaborado para llevar a cabo la guerra anti-subversiva. Con el Dispositivo de Protección Urbana (DPU), Trinquier desarrolla un sistema de cuadrillaje urbano dividiendo a Argel en sectores, hasta llegar a enumerar las casas y pintar dicho número en la fachada, permitiendo un increíble control de la población, reforzado además, por el mecanismo de patrulla- sorpresa. Por su parte Léger, luego de haber trabajado con el DPU crea el Grupo de Inteligencia y Explotación (GRE) «que comprende tres servicios: la organización de la población, la inteligencia, y la

¹⁴ Dividida en dos periodos: de enero a marzo y de junio a octubre (1957 (Robin, 2014, p. 94).

explotación y la acción. Su objetivo es organizar una acción subterránea de rebeldes retornados y reinyectados en el circuito» (Robin, 2014, p. 111).

En Mayo de 1958 es inaugurado el Centro de Entrenamiento de la Guerra Subversiva donde técnicas utilizadas en la batalla de Argel fueron enseñadas, y cuyo abanderado principal es Bigeard. El objetivo del centro es organizar pasantías para formar oficiales entrenados en la guerra revolucionaria, donde los referentes principales son Indochina, la batalla de Argel y el Viêt-minh.

La amenaza vietnamita

En 1954 se realiza la conferencia de Ginebra, donde la derrotada y humillada Francia debe negociar con el Viêt-minh el futuro de la Indochina francesa; este proceso dio como resultado la independencia de Laos, Camboya y Vietnam, pero este último dividido en el paralelo 17°. Vietnam del Norte cuya capital es Hanói con Ho Chi Minh a la cabeza, y Vietnam del Sur con capital en Saigón y Bao Dai como jefe de Estado.

A pesar del triunfo independentista, luego de despedir a los franceses, los vietnamitas deben enfrentarse ahora a las tropas estadounidenses (recién salidas de la rebelión Hukbalahab), que cuentan con Ngô Đình Diêm –futuro presidente de Vietnam del sur hasta 1963– y quien «declara en una visita a la Casa Blanca que la Frontera de los Estados Unidos se prolonga hasta del paralelo 17°. La segunda guerra de Indochina puede ahora comenzar....» (Robin, 2014, p. 58).

En 1961, Robert McNamara es nombrado por Kennedy como Secretario de Defensa, y su principal función es aumentar la fuerza militar en Vietnam del sur. Inicialmente, Estados Unidos

pretendía librar esta guerra en términos más convencionales que “contrarrevolucionarios”, pero es de esa previa influencia Filipina y de los aires de la doctrina francesa que se toman los principales cambios implementados en la estrategia norteamericana. Pierre Messmer, homólogo francés de Mcnamara en la misma época, es quien atiende la solicitud de este. «Al fin de algún tiempo –Dice Messmer– los norteamericanos comprendieron que los medios materiales no bastan y que estaban frente a adversarios que había que tratar de otro modo. Fue entonces que la teoría de la guerra revolucionaria empezó a interesarlos. Por eso nos pidieron instructores para formar las unidades antes de comprometerlas en Vietnam» (Robin, 2014, p. 170).

Es entonces cuando Paul Aussaresses es enviado en 1961 al Centro de Guerra Psicológica¹⁵ de Fort Bragg con 10 oficiales de enlace¹⁶–rebautizado luego como Centro de Guerra Especial– y más tarde el General Compagnon, quien en 1962 es nombrado agregado militar en la embajada de Francia en Washington. Aussaresses se dedica entonces a enseñar las técnicas de la batalla de Argel, haciéndole comprender a los militares estadounidenses –dice el general John Johns– que la guerra de Vietnam era una guerra revolucionaria donde el enemigo era la población y que no se ganaría con artillería pesada, sino con un buen servicio de información, capaz de identificar y después destruir la infraestructura política y administrativa del adversario (Robin, 2104).

Aunque la “doctrina francesa” cada vez se difundía más, hubo resistencia en amplios sectores militares por la viabilidad de estas técnicas para combatir lo que se avecinaba, y a pesar

¹⁵ Creada en 1952 (con la Office of Strategic Services (OSS) como antecedente, que era una institución civil) este centro contaba con dos departamentos: el de “Operaciones Psicológicas” y “las Fuerzas especiales. Considerado como “un esfuerzo único en la historia militar de estados Unidos”, la misión de esta escuela es “supervisar el entrenamiento de unidades de guerra psicológica y en operaciones de Fuerzas especiales; desarrollar y testear la doctrina...testear y evaluar el equipamiento empleado en la guerra psicológica y en las operaciones de fuerzas especiales”. Es aquí donde se forman los boinas verdes, relacionados directamente con la guerra de Vietnam y de cuya misión solo se decía que era “secreto de Defensa” (Robin, 2014).

¹⁶ Que no solo estuvieron en Fort Bragg, también en Fort Benning, Fort Bliss, Fort Knox y otras, enseñando lo que aprendieron en Indochina o Argelia.

de que no llegó a transformar las practicas militares estadounidenses, puesto que ellos habían desarrollado de manera particular y con sus experimentos propios, técnicas de guerra no convencionales; si fueron enseñanzas trascendentales aprehendidas por ellos, que con medios humanos y materiales muy superiores a los que tuvieron los franceses en Argelia e Indochina, alcanzaron otro nivel de sistematicidad en Vietnam. Esta guerra terminó en derrota, pero es más adelante y con las lecciones obtenidas allí que la contrainsurgencia verá su clímax. «Usted sabe que los norteamericanos no hacen nada a medias» dice en una entrevista el general Compagnon a Marie-Monique Robin en marzo de 2003.

A pesar de que ya había una incursión estadounidense en la manera de concebir el tipo de guerras que se avecinaban, luego de la experiencia filipina y de las enseñanzas francesas, «el ejército estadounidense cayó en la trampa de emplear tácticas y armas convencionales en una guerra contrainsurgente» (Maechlin, 1990, p.57).

Durante la administración Kennedy se crea la *Comandancia de Asistencia militar a Vietnam* MACV –U.S. Military Assistance Command, Vietnam–, que se encargó de diagnosticar y dimensionar el “problema” para estructurar la ayuda que Estados Unidos proporcionaría. Luego, en 1967, bajo la dirección de la MACV y con Robert Komer al frente, se forma una organización de asesores tanto militares como civiles llamada *Apoyo para las Operaciones Civiles y el Desarrollo Revolucionario* CORDS –Civil Operations and Revolutionary Development Support–, cuya principal misión era la “pacificación” de Vietnam del sur, que «se basaba en un plan que colocaría a toda la población rural bajo el control administrativo de Saigón [...], a fin de aislarla del Viêt Cong¹⁷» (Maechlin, 1990, p.57).

¹⁷ Frente Nacional de Liberación de Vietnam (*Mặt Trận Giải Phóng Miền Nam Việt Nam*).

En 1954 llega a Saigón un agente confidencial del Director de la CIA Allen Dulles, el Coronel Edward Lansdale, quien acababa de liderar un exitoso programa contrainsurgente en las Filipinas. «De la infiltración clandestina de Lansdale y de su programa de propaganda “negra”, evolucionaron las Fuerzas Especiales de Vietnam¹⁸, entrenadas y organizadas por la CIA» (Valentine, 1990, p. 26), cuya dirección estaba a cargo de Ngô Đình Nhu, hermano y asesor político de Diệm. Lansdale estuvo a cargo de muchos programas que estaban dirigidos a mantener la seguridad interna de Diệm, y cuya evolución luego se incorporaría a lo que se conoce como *la operación Fénix* (The Phoenix program).

En 1955, Lansdale inició su programa de Acciones Civiles, la pieza central del programa de Seguridad Nacional de Diệm. Organizado y fundado por la CIA en conjunto con el Ministerio de Defensa, pero administrado por el Ministerio del Interior local; esta iniciativa tenía 4 objetivos fundamentales:

- Inducir la desertión en las filas enemigas.
- Organizar a la población rural en grupos de autodefensa para restarle influencia al Việt Cong en estos lugares.
- Vender la idea de que Diệm y no el Việt Cong representaba las aspiraciones nacionales.
- Cubrir las maniobras de “contra - terror”.

A través del aprovisionamiento de medicinas, arreglo de viviendas y servicio comunitario en general, se pretendía cubrir toda una estrategia paralela y complementaria de arremetida militar; y aunque en el contexto vietnamita esta estrategia no triunfó en la tarea de ganar las mentes y corazones de la población rural por varias razones, en la reconfiguración futura de la

¹⁸ Vietnamese Special Forces - Lực Lượng Đặc Biệt Quân Lực Việt Nam Cộng Hòa (LLDB).

contrainsurgencia jugará un papel importante, en compañía de la guerra psicológica y en contraste con las acciones de combate.

Luego del golpe de Estado que sacaría a Diêm del poder en 1963, Komer, fuertemente influenciado por la Doctrina francesa y en directa relación con la CIA, ejecuta a través de CORDS *la operación Fénix*. «El objetivo de este programa era destruir la infraestructura y las redes del Viet Cong¹⁹ en el seno de la población» (Robin, 2014, p. 237). Podían rastrearse varias cosas de la batalla de Argel en Fénix, empezando porque su coordinador en Saigón, Evan Parker, fue quien organizó el “Programa de Censos Familiares”²⁰. Se construyeron células de detención en todo el país, donde familias enteras eran conducidas después de redadas nocturnas para ser interrogadas (Robin, 2014), tortura sistemática, ejecuciones, aldeas enteras masacradas, como en el caso de My Lai, donde 500 personas fueron asesinadas bajo órdenes del director local de la operación.

«Estoy seguro de que los accidentes de ruta mataron más combatientes del Viet Cong que este programa contrainsurgente, porque la gran mayoría de las víctimas no tenían nada que ver con el Việt Cong... Recuerdo un día en que llegué a una aldea donde había 196 cadáveres de civiles: no habían encontrado una sola arma...» (Robin, 2014, p. 241). El anterior pasaje lo describe el Coronel Bernard, veterano de la guerra de Vietnam, cuyo cargo requería, entre otras cosas, estar al mando de un grupo de boinas verdes.

Aunque en esta oportunidad el estilo estadounidense pudo experimentarse y enriquecerse con la Doctrina francesa, sigue aún en la búsqueda de las técnicas correctas en los contextos

¹⁹ Viet Cong Infraestructura – VCI, lo que los franceses denominaban en Argelia la Organización Político Administrativa del FLN – OPA.

²⁰ Censo que incluía un recorrido por cada barrio y una foto de los integrantes de cada familia.

correctos. Latinoamérica vivirá la redefinición de la doctrina de Seguridad Nacional después «de haber asimilado y testeado la experiencia francesa» (Robin, 2014, p. 239).

Seguimos experimentando: las ciencias sociales en el campo de batalla

La afirmación que hace el general Compagnon sobre cómo es la manera norteamericana de hacer las cosas, no es en vano, y el vuelo que tomará la contrainsurgencia después de la lección vietnamita lo demuestra. Un eslabón importante a este respecto es la Agencia Central de Inteligencia (CIA) cuyo desarrollo va de la mano con las “necesidades” y el contexto mismo al que ya he hecho referencia hasta ahora.

La Oficina de Servicios Estratégicos –Office of Strategic Services (OSS) – es creada en 1941 por el presidente Roosevelt, pero luego del fin de la guerra es disuelta, convirtiéndose en la directa antecesora de la CIA y de la USIA –United States Information Agency (Agencia de Información de los Estados Unidos) –. Estas dos agencias encabezadas por la National Security Office, representan la ofensiva del “arma psicológica”, cuyo objetivo es defender los intereses y la imagen del “mundo libre” frente a la amenaza comunista (Robin, 2014).

Hemos visto ya varias de las misiones ejecutadas por la CIA en concordancia con la misión anteriormente descrita, pero es momento de evaluar de manera un poco más detalla el aporte en cuanto a la investigación y desarrollo de técnicas incorporadas a la contrainsurgencia y cuyo impacto se vive todos los días. Si bien es en la práctica francesa donde el uso de la tortura se institucionaliza como método de guerra, es en los laboratorios sociales norteamericanos donde verá su desarrollo más impresionante.

Un memo fechado en enero de 1952 definía las metas de un programa llamado *Artichoke* (Alcachofa) cuya pregunta central era *¿Podríamos hacer que un individuo se olvide de las leyes más fundamentales de la naturaleza, es decir de su preservación?* Pero *Artichoke* fue llamado inicialmente Proyecto *Bluebird* en 1951, y fue manejado por la Oficina de Inteligencia CIA. Más tarde, en 1953, es que este programa se convierte en MKULTRA.

MKULTRA y MKDELTA pueden definirse como proyectos de investigación que utilizan científicos para estudiar metódicamente formas efectivas de control mental, “brainwashing” y técnicas de interrogación coercitivas, cuya aproximación multidisciplinar incluía principalmente a la psicología, psiquiatría, antropología y grafología (Gavriel, 2008). Más de 25 millones de dólares fueron invertidos en este proyecto durante la década siguiente y más de 80 instituciones participaron en el programa - dentro de las que se cuentan 44 universidades y 12 hospitales – (Klein, 2007).

Algunos estudios investigaban como las drogas, estrés, radiación, electro-shock o condiciones ambientales específicas podían ser utilizados para “romper” prisioneros o inducir a la confesión. Richard Helms, director de la CIA entre 1966 y 1973, aprovisionó a la División de Servicios Técnicos y a Sidney Gottlieb, director de la División Química de la CIA, con 25 millones de dólares entre 1953 y 1963 para proyectos de MK-Ultra que estudiaban las respuestas humanas a algunas drogas y condiciones ambientales que pudieran manipular a los individuos para que adoptasen comportamientos en contra de su voluntad (Price citando a McCoy, 2007).

Un reporte desclasificado de la CIA resumía varios proyectos MK-Ultra y explicaba «como este programa utilizaba secretamente financiación de la CIA para investigaciones académicas afiliadas con universidades a través de frentes de financiación de la Agencia para que parecieran instituciones legítimas de investigación científica» (Price, 2007, p.9).

Así pues, en 1951 se llevó a cabo una reunión entre agencias de inteligencia de diferentes nacionalidades y un grupo de científico en el Ritz-Carlton de Montreal. Entre los asistentes se encontraban Omond Solandt (Presidente del Comité de Investigación para la Defensa canadiense), Sir Henry Tizard (Presidente del Comité de Investigación para la Defensa británico), dos representantes de la CIA y el director del departamento de psicología de la universidad de McGill, Donald Hebb. El tema central de esta reunión era la preocupación creciente de las potencias occidentales ante la posibilidad de que los comunistas hubieran encontrado una forma de <lavar el cerebro> de los prisioneros de guerra. 3 meses después, Hebb recibió una beca del Departamento de Defensa de Canadá, para llevar a cabo investigaciones (experimentos) sobre privación sensorial²¹ (Klein, 2017).

Adicionalmente, durante la década de 1950, la CIA también se interesó en un médico de Montreal llamado Ewen Cameron, y aunque había estado en contacto con la Agencia durante varios años, Cameron obtuvo su primera beca de la CIA a través de la Sociedad para la Investigación de la Ecología Humana en 1957. La CIA financió a Cameron para que efectuara experimentos en pacientes psiquiátricos realizados en el *Allan Memorial Institute* de la Universidad de McGill. Los experimentos incluían el uso del aislamiento, electroshock y cocteles experimentales - LSD y PCP conocido comúnmente como polvo de ángel - (Klein, 2007). Aunque los resultados obtenidos por Hebb fueron relevantes, los límites y el gran debate ético que implica la experimentación con seres humanos le impidieron “resultados más depurados”, elemento trascendental que no fue una limitante para el doctor Cameron.

²¹ Aunque la CIA recibió una copia principal del estudio, recibía informes directos de los experimentos a través de Maitland Baldwin, un ayudante de Hebb. Había un interés manifiesto en utilizar estas técnicas para preparar mejor a los soldados a la hora de enfrentarlas, pero evidentemente «eran ideas que no tenían precio para un interrogador» (Klein, 2007, p. 61). Este potencial de los hallazgos, era algo que quizás, constituyó el único y principal interés de la CIA, solo que revelarlos, inclusive, en reuniones privadas, sería condenado.

En un artículo escrito en 1960, Cameron describe la producción de *amnesia diferencial* como un factor importante en el tratamiento de la esquizofrenia. Para lograr la *amnesia diferencial* utiliza la técnica que él denomina como *depatterning*, a la que desafortunadamente, otros autores –dice Cameron– se han referido como “terapia regresiva de electroshock”. Para lograr el *depatterning* se puede proceder de 3 maneras: 1. utilizando solo electroshock como lo introdujeron Page y Russell²². 2. Dosis de electroshock combinadas con sesiones prolongadas de sueño. 3. Solo induciendo prolongadas sesiones de sueño (normalmente 25 a 40 días); siendo la segunda más efectiva según Cameron.

The Baltimore Sun, un periódico estadounidense, interpuso una solicitud de información al amparo de la Freedom of information Act, por medio de la cual se hizo público el manual titulado *Kubark Counterintelligence information*. El manual está fechado en 1963, el último año de funcionamiento de MKUltra y dos años después de que la CIA dejara de financiar los proyectos de Ewen Cameron (Klein, 2007).

David Price, un antropólogo que ha estudiado ampliamente la relación entre las ciencias sociales, particularmente de la antropología²³, y la inteligencia militar, dice, en su artículo *Buying a Piece of Anthropology*, citando a McCoy, como estos programas de investigación produjeron información significativa sobre métodos de coerción e interrogación que supusieron la base investigativa de *Kubark*, documento base para los procedimientos de interrogación y tortura de la CIA desde los 60’s, pero cuya vigencia alcanza nuestra era (2007, p. 8), ya que bajo la misma petición que logró hacer pública la primera

²² Cameron dice que debe usarse dos veces al día hasta que el estado deseado de *depatterning* sea obtenido en el sujeto. Page y Russell, los psiquiatras que inventaron la máquina del electroshock, recomendaban 4 tratamientos por paciente para un total de 24 shocks individuales. Utilizando la maquina dos veces al día durante 30 días, Cameron logró aplicar 360 descargas a un solo paciente (Klein, 2007, p. 62).

²³ La reconocida antropóloga Margareth Mead, sirvió como asesora de MKULTRA en el boletín de investigación de Salud Mental y su esposo, Gregory Bateson, experimentó con LSD, jugando un papel muy importante en la investigación de aplicaciones militares del LSD.

versión de *Kubark*, se descubrió una versión actualizada publicada por primera vez en 1983, para ser utilizada en Latinoamérica (Klein, 2007, p. 68).

La CIA y la Sociedad para la investigación de la Ecología Humana

Citando los hallazgos del Comité Selecto del Senado de los Estados Unidos para estudiar las operaciones gubernamentales en materia de inteligencia, David Price intenta ilustrar como La masiva intrusión financiera de la CIA durante los años 60 alcanza lugares insospechados y representa una fuerte sacudida para el quehacer profesional de los científicos sociales en especial. «De las 700 subvenciones que superaban los 10.000 dólares dadas por 164 fundaciones entre 1963 y 1977, por lo menos 108 involucraban financiación completa o parcial de la CIA. Más importante aún, la financiación de la CIA se hizo a través de cerca de la mitad de las subvenciones hechas durante este periodo por fundaciones diferentes a las “tres grandes” –Ford, Rockefeller y Carnegie– en el campo de la actividad internacional» (2007, p. 8).

En 1954 fue creada la Sociedad para la Investigación de la Ecología Humana (a través de la cual Cameron obtiene su primera beca) por Harold G. Wolff, un reconocido neurólogo, con renombre y autoridad en los estudios sobre el estrés, la migraña y los mecanismos bio-fisiológicos del dolor humano. Wolff fue reclutado directamente por Allen Dulles –primer director de la CIA– para dirigir los programas financiados encubiertamente por la Agencia para identificar métodos efectivos de persuasión e interrogación.

Wolff utilizó su conexión con Margaret Mead y su *Institute for Intercultural Studies*²⁴ (IFIS), para identificar antropólogos que pudieran trabajar bajo el patrocinio de la SIEH, logrando su apoyo y respuesta, lo que no significa pleno conocimiento de los propósitos finales de dicho interés por parte de Mead.

Dentro de algunos de los estudios más importantes y particularmente interesantes por los temas que abordan, se encuentra el realizado a mediados de los años 50 por Wolff y Hinkle (cardiólogo) sobre el rol del estrés controlado para lograr “romper” –“Breaking”– y lavar el cerebro –“brainwashing”– en prisioneros de guerra y enemigos de estado comunistas.

Marvin Opler –antropólogo y psicólogo social– recibió patrocinio del HEF²⁵ para viajar en compañía de una delegación americana en 1964 al 1er Congreso de psiquiatría social en Londres. La fundación Wenner-Gren también patrocinó el proyecto sobre el estudio transcultural de drogas psicoactivas presentado en el congreso; donde Opler presentó un documento titulado homónimamente. Mark Zborowski, en la Universidad de Cornell, dirigió investigaciones para su libro “People in pain” examinando la mitigación cultural del dolor. La antropóloga médica Barbara Anderson, recibió financiación del HEF para escribir un artículo sobre “El duelo como asunto de investigación transcultural” y Howard and Scott investigaron el impacto de la aculturación en el proceso de duelo (Price, 2007).

Aunque el HEF fue un muy importante frente de financiación para la CIA durante esta época, hubo muchas más instituciones que se vincularon a esta dinámica, como el Michigan Fund, la Fundación Gotham y el Kentfield Fund. Quizás la afirmación más certera que pueda hacerse, es

²⁴ Instituto de Estudios Interculturales.

²⁵ Por sus siglas en inglés *Human Ecology Fund*. Fue reorganizada bajo este nombre en 1961 y trasladó su sede de la ciudad New York a la Universidad de Cornell en Ithaca.

que este interés de la CIA por el conocimiento específico sobre la cultura y lo que puede llegar a desestabilizar a un ser humano a tal punto de tener total control sobre él, revela como el hacer la guerra, y más una guerra cuyo enemigo es la población, es un asunto de las Ciencias Sociales.

De SORO y otras organizaciones

Fueron muchos los esfuerzos gubernamentales por estimular e institucionalizar el apoyo de investigaciones sociales a intereses gubernamentales específicos. Entre 1960 y 1975, el gobierno de los Estados Unidos aprobó varias leyes requiriendo "experticia antropológica", en parte, debido a los satisfactorios resultados obtenidos durante la segunda guerra mundial a partir del uso del conocimiento antropológico, gracias a antropólogas como Ruth Benedict y Margaret Mead (Gavriel, 2008).

El Foreign Assistance Act (1961) fue una de ellas, cuyo amparo permitió a Henry Dobyns y Paul Daughy dar forma y desarrollar la US Agency for International Development - USAID o AID - (Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional) y los US Peace corps (Cuerpo de paz).

Adicionalmente, con ánimo de posibilitar una visibilización más amplia y general de la contribución antropológica a las arcas de la contrainsurgencia podemos dividir su participación en dos categorías: Cultura a distancia y Cultura sobre el terreno.

La primera, como su nombre lo indica, son estudios producidos fuera del terreno que los convoca. El Instituto de Análisis de la Defensa (IDA) fue creado en 1955 con el propósito de

coordinar investigaciones relacionadas con la guerra en compañía de universidades nacionales. A través de Think-tanks, por ejemplo, este instituto buscaba establecer indicadores que pudieran evaluar el impacto y efectividad social de las medidas preventivas contrainsurgentes. Por otro lado, la cultura sobre el terreno, implicaba actividades clandestinas de investigación sobre el terreno (Gavriel, 2008).

Una materialización importante de estos estudios a distancia es la Cross-Cultural Survey de la Universidad de Yale que fue establecida en 1935 como una herramienta científica, que empezó a proveer de información al ejército y agencias de inteligencia de los Estados Unidos. Carnegie Corporation identificó su potencial y la expandió hasta convertirla en The Human Relations Area Files (HRAF), al cual tanto el ejército²⁶ como la CIA contribuían económicamente cada año (Gavriel, 2007, p. 2). Tal fue su utilidad y evolución que esta herramienta fue luego convertida en The Special Operations Research Office (**SORO**), afiliada a la Universidad Americana en Washington.

Latinoamérica será una de las plataformas que verá los alcances de SORO en terreno, y que además será el lugar en donde la contrainsurgencia mostrará su cara más experimentada y mejor esculpida, no solo por todos sus virajes en el ámbito puramente militar, sino más bien, por su pleno conocimiento del papel que juega la población civil y el tejido social en esta guerra que ahora libran, evidente en su amplio interés por el conocimiento que las ciencias sociales pueden ofrecer y generar.

²⁶ El ejército estadounidense contrató este servicio por 4 millones de dólares para producir 62 manuales desclasificados en áreas específicas de interés.

Latinoamérica: Retomando la unidad continental

Aunque la presencia estadounidense en Latinoamérica ha sido constante, luego de la experiencia vietnamita, se renuevan y potencializan tanto los medios como los fines de dicha intervención.

Las raíces de la tortura militar latinoamericana pueden rastrearse en el programa “Phoenix” de la CIA, afirma Michael Otterman en su libro *American Torture: From the Cold War to Abu Ghraib and Beyond*. En marzo de 1997 Diana Priest escribió un artículo en el Washington Post titulado *Army’s Project X Had wider audience: clandestine operations training manuals not restricted to America*, donde menciona las revelaciones de un documento desclasificado del ejército y el Departamento de Defensa (DOD) sobre unos manuales de entrenamiento en inteligencia militar para Latinoamérica conocidos como Proyecto X. Estos manuales fueron producidos a inicios de 1965 para ser usados por el Programa de Asistencia Extranjera en Inteligencia del Ejército de los Estados Unidos (*The US Army Foreign Intelligence Assistance Program*).

Estos manuales de entrenamiento fueron utilizados en *The United States Army School of the Americas* (USARSA) o Escuela de las Américas, para entrenar oficiales de centro y sur América. «Dichos documentos contenían varios pasajes que proporcionaban entrenamiento con respecto al uso de pentotal sódico (suero de la verdad) en interrogatorios, retención de familiares del adversario para influenciarlo, priorizar las personalidades del adversario ya fuera para secuestro, exilio, agresiones físicas y ejecución» dice Priest citando al Mayor Thomas Husband, subdirector adjunto de apoyo de contrainteligencia.

El material del Proyecto X fue utilizado para producir, entre algunos otros, 7 manuales en español que juntos sumaban más de 1100 páginas. Estos manuales recomendaban la tortura, extorción, ejecución y arresto de testigos cercanos. Un manual, *Manejo de Fuentes*, les enseña a sus estudiantes que las amenazas deben ser usadas como medio para iniciar una relación con el informante –empleado– (Otterman, 2007, p. 82).

Por otra parte, la importación del modelo francés en materia contrainsurgente no llegó solo a través del vecino del norte. «En 1957, plena batalla de Argel, llegan a Buenos Aires, con la mayor discreción, dos especialistas franceses de la guerra revolucionaria: los tenientes coroneles Patrice de Naurois y Pierre Bardie» (Robin, 2014, p. 164), cuya asesoría concluye con un acuerdo firmado en 1960 entre el gobierno francés y argentino para crear una “misión permanente de asesores militares franceses” en Argentina. En 1961 se concreta entonces el “*1er curso interamericano de guerra contra-revolucionaria*” realizado en Buenos Aires, del que participan 14 países, incluyendo a Colombia y Estados Unidos, cuya dirección es confiada al Coronel argentino Alcides López Aufranc (Robin, 2014).

Como hemos podido ver hasta ahora, el flujo de influencias que impulsaron la constitución y evolución de la contrainsurgencia en América latina es muy complejo, y aunque muchos países latinoamericanos pueden acogerse al suprarrelato de todo lo que implica la contrainsurgencia, hay particularidades importantes de resaltar a la hora de hablar, por ejemplo, de la experiencia colombiana o de la argentina. La influencia francesa se diseminó a través de las Américas por medio del filtro y pulimento estadounidense, pero «por razones específicas a la Argentina, que durante mucho tiempo se resistió a cualquier forma de avasallamiento por parte de los norteamericanos, la influencia de la famosa “doctrina de seguridad nacional” no se hizo efectiva más que a fines de los años 60, y diría que por entonces desempeñó un rol de consolidación de la

enseñanza de los franceses» le dice el general Martin Antonio Balza a Marie-Monique Robin durante una entrevista en Mayo de 2003.

Formando a los cuidadores de la libertad

La Escuela de las Américas es una bisagra de importancia extraordinaria en esta mancomunada acción defensiva del “mundo libre”. Sus enseñanzas en los diferentes momentos de la contrainsurgencia marcaron el destino de un continente y definieron la ruta del terror en su práctica más concreta; 60.751 militares latinoamericanos se graduaron de la escuela desde su fundación hasta el 2004, de los cuales 10.446 eran colombianos (Vega, 2015, p. 32), cifra bastante alta para una democracia.

Nacida en 1946 como *Latin American Training Center. Ground Division* (Centro de Entrenamiento para Latinoamérica. División de Tierra) localizada en Fort Amador, al sur del Canal de Panamá, luego rebautizada como *United States Army Caribbean School* (Escuela del Caribe del Ejército de los Estados Unidos) en 1950, y trasladada a Fort Gulick, lado Atlántico de la Zona del Canal de Panamá, adoptando ese mismo año el idioma español como oficial.

Es en 1963 que se reorganizará bajo el nombre oficial de *United States Army School of the Americas* (USARSA), o Escuela de las Américas (SOA), y más tarde, en 1977, será reubicada en Georgia (Fort Benning) debido a solicitudes del gobierno de Torrijos a Carter; y debido a todas las denuncias y polémicas que rodeaban a la escuela, una comisión parlamentaria del Partido Demócrata durante el gobierno de Jimmy Carter obligó a suspender sus actividades.

En 1984, Reagan, debido a las dinámicas propias de su gobierno, como ya veremos más adelante, aprobó el reinicio del entrenamiento contrainsurgente en la escuela, y se renombra oficialmente como *United States Army Training and Doctrine Command school* (Escuela de Entrenamiento y Doctrina del Ejército de los Estados Unidos).

Durante la administración Clinton vuelve a cerrarse, y en 2001 se inaugura “The Western Hemisphere Institute for Security Cooperation” (WHINSEC) - Instituto del Hemisferio Occidental para la Cooperación en Seguridad - localizada en Fort Benning (Georgia), cuya actividad es contemporánea a estas líneas.

Camelot

Como lo mencioné anteriormente, el papel de las ciencias sociales en todo este engranaje no es de menor importancia, y así como se dispuso un centro de enseñanza en técnicas concretas, el aparato científico que de alguna forma u otra producía dicho contenido, correspondía al tamaño de los intereses a los que servía. SORO en particular, empleó a antropólogos y a otros científicos sociales para examinar las dimensiones humanas de las operaciones de contrainsurgencia bajo estándares militares (Gavriel, 2008, p. 2).

En 1958 a SORO se le concedió un contrato gracias al cual continuó preparando “manuales de área” empleados para orientar al ejército estadounidense en el extranjero; y gracias al interés de Kennedy en la guerra “no convencional”, los fondos destinados a SORO aumentaron, diversificando así sus actividades (Manno & Bednarcik, 1968, p. 206).

En 1964, «el Director de Investigaciones e Ingeniería de la defensa, del Departamento De Defensa, pidió a la junta de la ciencia de la defensa que realizara un estudio sobre la idea de un programa de investigación “relativo a los factores étnicos, y otros de motivación, involucrados en la generación y conducción de guerras pequeñas”» (Manno & Bednarcik, 1968, p. 207). Así pues, por recomendación de esta Junta, la Oficina de Investigación y Desarrollo del Ejército recurrió a SORO, que bajo la dirección de T. R. Vallance diseñó el **Proyecto Camelot** guiado por los requerimientos ya mencionados. De igual forma, «el director de ARPA - *Advanced Research Projects Agency* - R.L. Sproul, introdujo la necesidad del programa explicando que “la guerra está controlada en gran medida por el medio ambiente en el que se produce” y se ve afectada por “las características sociales y antropológicas de las personas involucradas y la naturaleza del conflicto”» (Gavriel, 2008, p. 3).

Este proyecto tenía 3 objetivos principales:

- Desarrollar procedimientos para evaluar el potencial de guerra interna dentro de las sociedades nacionales.
- Identificar acciones que un gobierno puede tomar para aliviar las condiciones que pueden conducir a la guerra.
- Diseñar un sistema para obtener elementos esenciales de información que serían indicadores de lo anterior.

Chile sería el escenario latinoamericano para la puesta en marcha de este prometedor proyecto, «pero a mediados de 1965, una combinación de controversia internacional y críticas locales sobre el significado político e ideológico de Camelot, desembocó en su cancelación» (Solovey, 2012, p. 60).

Johan Galtung, a quien Rex Hopper, director del Proyecto, había invitado a hacer parte de Camelot, jugó un papel muy importante en el proceso que reveló las potencialidades y verdaderos intereses de Camelot. Galtung, sociólogo noruego, se negó a participar en el Proyecto y teniendo en su poder un documento que revelaba de manera explícita los objetivos y metas del proyecto, decidió discutirlo con varios profesores de la Universidad de Chile, incluyendo al profesor Ricardo Lugos.

En 1968, Galtung escribe un artículo muy acertado a raíz de las implicaciones y reflexiones provocadas por este polémico proyecto titulado *Después del proyecto Camelot*. En dicho artículo, el sociólogo noruego habla de las implicaciones políticas de un proyecto como este, de los intereses “meramente científicos” y de cómo la fuente de financiación resulta un factor trascendental en este complejo entramado. Dice Galtung, «La nación más rica del mundo comprende mejor que ninguna otra las potencialidades de la investigación y la emprende a nivel internacional. Escoge para un proyecto de estudio de seis millones de dólares aquel aspecto de las naciones en desarrollo que es significativo para ella con obvios propósitos e implicaciones de control» (1968, p. 121)

Aunque toda la polémica que rodeó al proyecto Camelot lo llevó a su prematuro u oportuno –depende de quien lo diga– declive, no fue un impedimento para llevar a cabo operativos de naturaleza similar en América latina, y mucho menos, como ya lo veremos, para que la contrainsurgencia llegara a su versión más eficiente.

Manteniendo la seguridad

«La doctrina de seguridad nacional ha sido el mayor esfuerzo latinoamericano por militarizar el concepto de seguridad» afirma Francisco Leal en su artículo *La doctrina de seguridad nacional: materialización de la guerra fría en América del sur*, y aunque las particulares de cada nación moldearon su desarrollo interno, el empujón del vecino del norte fue indispensable para que dictaduras como la de los Somoza en Nicaragua o la de Pinochet en Chile tuvieran lugar. Además, de que es necesario recalcar que la influencia de esta doctrina puede rastrearse de manera parcial o total dependiendo del lugar que estemos evaluando. En el caso de Venezuela y Colombia, por ejemplo, donde las instituciones militares siguieron subordinadas al poder civil, las enseñanzas de la doctrina fueron incorporadas de manera fragmentada, como ya discutiré más adelante al estudiar el caso colombiano.

En medio de este contexto dictatorial del cono sur se lleva a cabo la Operación Cóndor entre 1975 y 1980, con participación permanente de Chile, Argentina, Paraguay, Uruguay y Bolivia, e implicó, oficialmente, “el seguimiento, vigilancia, detención, interrogatorios con tortura, traslados entre países y desaparición o muerte de personas” consideradas por dichos regímenes como “subversivas del orden instaurado o contrarias al pensamiento político o ideológico opuesto, o no compatible con el gobierno de los Estados Unidos y por tanto con las dictaduras militares de la región”. Pero esta idea combativa no se quedó solo en el cono sur, los argentinos pensaban que Estados Unidos había dejado la defensa del hemisferio a su suerte (época álgida de la intervención en Vietnam), por tanto ellos debían asumir ese papel. Es entonces cuando se exporta el modelo argentino a Centroamérica en la llamada Operación Charlie.

Así las cosas, aunque nunca completamente ausentes, los estadounidenses vuelven su mirada sobre las Américas, pero ahora con mayor experiencia, nuevos aprendizajes y una asesoría específica. El documento Santa Fe I fue publicado en mayo de 1980, vísperas de la administración Reagan, con el objetivo de establecer nuevas bases de la política exterior norteamericana en América Latina. Sus autores fueron Lynn Francis Bouchev, Roger Fontaine, David Jordan y Gordon Summer, con Lewis Tambs como editor. Todos ellos formaron el grupo dirigente de la llamada “nueva derecha” norteamericana que apoyó la candidatura de Reagan (Grimaldi, 2015).

Este documento se refiere a los vínculos e influencia que debe tener Estados Unidos con Latinoamérica desde el ámbito militar, ideológico, así como intelectual. Entrenamiento militar, intervenir el sistema educativo, iniciar campañas para captar a la elite intelectual a través de todos los medios de comunicación posibles incluyendo también la concesión de becas y premios.

«Sólo una política norteamericana dirigida a preservar la paz, a promover la producción y a lograr la estabilidad política, puede salvar al Nuevo Mundo y garantizar la posición global de poder de Estados Unidos, la cual descansa sobre una América Latina segura y soberana. El continente americano se encuentra bajo ataque» (Informe Santa fe I, p.6). Una América latina segura y soberana para garantizar la posición global de poder de los Estados Unidos, una captación de la elite intelectual a través de becas y premios apoyada por una reactivación de los tradicionales vínculos militares, es todo lo que verá el continente latinoamericano de ese momento en adelante... sobre todo la población civil.

SEGUNDA PARTE

DE LA BAJA INTENSIDAD AL TRAUMA CULTURAL

“En la guerra contrarrevolucionaria el enemigo es la población”

Las transiciones y los aprendizajes

Luego de que la doctrina de la contrainsurgencia transformara la concepción militar de Estados Unidos y que encontrara su lugar experimental más poderoso en la Guerra de Vietnam, el Estado americano vuelve sus esfuerzos sobre el continente latinoamericano, la estrategia intervencionista de Washington es ahora llevada a otro nivel.

Aunque consolidada durante la administración Reagan, este complejo engranaje que representa la nueva estrategia norteamericana implica una complejización en el viraje doctrinario que va más allá de la contrainsurgencia: es la Guerra de Baja Intensidad (GBI).

«La contrainsurgencia es el término con que antes se denominaba la guerra de baja intensidad» dice el Coronel Waghelstein, exjefe del grupo militar en El Salvador, citado por Klare y Kornbluh. Es necesario profundizar en este aspecto, ya que el gobierno Reagan (1981) ha ido más allá de lo que inicialmente se llamaba contrainsurgencia, «en virtud de que ha comprometido públicamente a Estados Unidos a adoptar una política que socave no solo los movimientos revolucionarios emergentes, sino también los regímenes revolucionarios que han llegado al poder» (Klare y Kornbluh, 1990, p.15).

Finalmente, el clamor de muchos sectores tanto civiles como militares sobre el error cometido al enfocar los esfuerzos en la guerra convencional ubicada en Europa es escuchado contundentemente. La Guerra de Baja Intensidad materializa este pensamiento que «se trata de un enfoque que identifica a las insurrecciones tercermundistas –y no a la concentración de tropas soviéticas en Europa– como la amenaza principal contra la seguridad de Estados Unidos» (Klare y Kornbluh, 1990, p.12). Estaban entonces, encaminando los esfuerzos hacia la guerra correcta; las guerras convencionales entre grandes potencias habían llegado a su fin, ya que en medio de estos focos insurreccionales se libraría de ahora en adelante la lucha por la hegemonía, “en guerras no-convencionales y limitadas”.

La guerra de baja intensidad

Todo el bagaje anterior a 1961 representa la base de lo que se convirtió en la noción de Guerra de Baja Intensidad. Esa rudimentaria doctrina antiguerrillera que llegó a nutrirse de manera muy compleja por la Doctrina francesa, la amplia intervención científica y los aprendizajes concretos en el campo experimental, pudo presentarse transformada en una doctrina totalizadora de la contrainsurgencia –para así poder sofocar la lucha revolucionaria en términos ideológicos– ya que sin este último elemento el ejército no podía acceder a un enfoque amplio de la nueva estrategia de guerra prolongada, librando una guerra sin definirla como tal.

A diferencia de algunos visionarios defensores del mundo libre que señalaban la guerra no convencional como la correcta, el presidente Kennedy desde su posesión (1960) apoyó con

vehemencia la capacidad de estar al mismo tiempo tanto en guerras irregulares como en guerras convencionales (Klare & Kornbluh, 1990).

Esta iniciativa de Kennedy propició la expansión de las Fuerzas Especiales así como su entrenamiento en materia antiguerrillera; pero es durante la administración Reagan que la contrainsurgencia alcanzó otro nivel y se institucionalizó como parte de un entramado mayor²⁷. En 1987, Reagan aprobó un documento llamado *National Security Decision Directive* (Manuel Resolutivo Sobre Seguridad Nacional, NSDD) «que autoriza a la burocracia a desarrollar y aplicar una estrategia nacional unificada en relación con la GBI» (Klare & Kornbluh, 1990, p. 15). Además de que luego, se produjo un volumen importante de documentos que contenían lo que en general era la doctrina de la GBI en ese momento, dice Klare:

La circular 100-20/GBI; (FC 100-20), el panfleto 525-44/TRADOC, U.S. Army Operational Concept Low-Intensity Conflict; y dos volúmenes del Informe Final del Proyecto para la Guerra de Baja Intensidad (Proyecto Conjunto para la Guerra de Baja Intensidad. (1990, p. 72).

La doctrina: permanencias y cambios

Como ya veremos, existen ciertos terrenos delimitados que representan el espectro de acción de la GBI, pero es importante notar las continuidades y cambios a lo largo de su desarrollo y de sus

²⁷ Luego de la intervención militar directa por parte de los Estados Unidos y su posterior derrota, el pueblo estadounidense desarrolla un sentimiento de apatía y reticencia por las conflagraciones bélicas representadas en el intervencionismo norteamericano, conocido como el Síndrome de Vietnam. Este hecho moldeó en gran medida las acciones tomadas en materia de intervención, sobre todo en la manera de hacer las cosas y la manera de denominarlas públicamente.

diferentes periodos para dimensionar de una manera más completa su complejidad. Lo que inicialmente podemos afirmar es que «el asunto dominante de la GBI está representado por los desórdenes en el Tercer Mundo» (Klare, 1990, p.93) y por la exigencia de una respuesta enérgica de los Estados Unidos ante estos desordenes.

Michael T. Klare en el artículo *El ímpetu intervencionista: La doctrina militar estadounidense de la Guerra de Baja Intensidad* expone tanto las áreas de participación de la GBI como las variaciones actualizadas y cambios posteriores a la guerra de Vietnam con respecto a la Doctrina. Los aspectos que mayor similitud guardan con la era Kennedy según Klare son los siguientes:

- ✓ Representa un choque entre el proceso revolucionario y el contrarrevolucionario, una lucha entre los guardianes del orden prevaleciente y los partidarios del cambio.
- ✓ Como el origen de la insurgencia reposa en el malestar social y los agravios históricos, la estrategia para combatirla debe incluir formas militares y no militares de combate.
- ✓ El despliegue de unidades de Fuerzas Especiales debe dominar la modalidad de intervención, capaces de realizar desde operativos psicológicos hasta acciones militares convencionales.

A partir de 1965, pueden vislumbrarse algunos aspectos diferenciadores en la doctrina, cuya aparición está, no única, pero si directamente ligadas con la guerra de Vietnam:

- ✓ Una exigencia por la disposición y el entrenamiento de las fuerzas estadounidenses para desempeñar diferentes tipos de maniobras, es decir, versatilidad para poder enfrentar cualquiera de los posibles escenarios de la GBI (que ya veremos) de manera consecutiva o simultánea.

- ✓ Estado Unidos debe evitar la participación militar directa en la GBI, pero cuando sea necesario debe ser rápido y contundente.
- ✓ Con relación directa al Síndrome de Vietnam, la intervención en el extranjero en el contexto de la GBI, demanda una continua intervención política en el plano de la opinión pública estadounidense.

Este último aspecto, representa una instancia de debate muy importante en cuanto a los lineamientos doctrinarios de la GBI. Por un lado se admite que es necesaria una campaña educativa interna ya que «la frecuente producción de bajas entre la población civil y la tendencia a aliarse con dictadores desprestigiados en contra de las fuerzas opositoras populares –propias de la GBI– implica un choque con los valores básicos de Estados Unidos» (Klare, 1990, p.98). Pero, a la vez, hay una exigencia, o pretendida exigencia, por eliminar las problemáticas sociales de las que nace la insurgencia en algunos casos concretos, que significaría ceder en lo que justamente representa la base del poderío del gigante norteamericano. Es decir, ¿cómo abogar por la implantación de regímenes más democráticos en el Tercer mundo cuando la estrategia contrainsurgente implica al mismo tiempo la eliminación de las organizaciones disidentes y de los líderes revolucionarios? Más adelante volveré sobre esta cuestión.

Aunque la complejidad de la doctrina sobrepasa lo expuesto en los puntos anteriores, puede hablarse de elementos básicos y generales producto del consenso por parte los estrategas de la GBI. Adicionalmente, es importante definir los escenarios que representan formas de GBI, ya que pueden ir desde situaciones de contención agresiva, hasta paz armada, conflictos militares cortos, antsubversión, operaciones paramilitares, antiterrorismo y otros (Pineda, 2008). Según Klare, para esa fecha, podían identificarse las siguientes “categorías de misión”:

1. **Defensa interna en el extranjero:** contrainsurgencia clásica, acciones para ayudar a los gobiernos aliados que enfrentan amenazas insurgentes.
2. **Proinsurgencia:** apoyo a la contrarrevolución en el tercer mundo (insurrección anticomunista).
3. **Operaciones contingentes en tiempos de paz:** actividades militares a corto plazo que son necesarias cuando fracasan las iniciativas diplomáticas y los intereses estadounidenses se ven amenazados.
4. **Antiterrorismo:** ofensiva o defensiva por parte de las fuerzas armadas para prevenir o combatir el terrorismo.
5. **Operativos antidrogas:** ataque que busca destruir en el extranjero las fuentes del narcotráfico y su flujo hacia U.S.A.
6. **Acciones pacificadoras:** tienen como objetivo supervisar la ejecución de los acuerdos de cese de hostilidades, y de establecer una valla entre ejércitos rivales.

Por los objetivos del presente texto, profundizaremos en la primera categoría de misión, con la intención de comprender mejor su engranaje, intención, implicaciones y subsecuentes contradicciones o posibilidades de análisis.

Las herramientas de la GBI

Antes de profundizar en el aspecto contrainsurgente de la GBI, es importante mencionar el impresionante arsenal y gran desarrollo militar de las Fuerzas Especiales estadounidenses en el marco de esta campaña intervencionista. Si bien, la importancia que cobra el control ideológico y

político en la llamada guerra no convencional es mucha, las artes militares propiamente dichas no son abandonadas sino transformadas.

El congreso estadounidense aprobó una iniciativa de revitalización de las Fuerzas de Operaciones Especiales –*Special Operations Forces (SOF)* – durante la administración Reagan, impulsada por el Secretario de Defensa Caspar Weinberger, que terminaría en 1990. Para ese año, de acuerdo con la proyección del plan revitalizador, el número total de soldados pertenecientes a las SOF sería de 38.400 (Goose, 1990, p. 108).

Los Equipos de Entrenamiento Militar –*Military Training Teams (MTTS)* – constituían para ese momento la principal forma de intervención de las SOF en el extranjero. Entre 1981 y 1984 estos equipos de entrenamiento actuaron en unos 40 países, en los que se encuentran Filipinas, El Salvador y Colombia. Debido a la importancia que empiezan a cobrar las SOF en el marco de esta doctrina, en 1984 se pone en funcionamiento la Agencia Mixta para Operaciones Especiales –*Joint Special Operations Agency (JSOA)* –, que depende directamente de los jefes del Estado Mayor. Luego, en 1987, se establece el Comando para Operaciones Especiales de Estados Unidos con base en MacDill (Florida), cuya responsabilidad era desarrollar la doctrina, coordinar la estrategia, entrenar y aprovisionar a todas las SOF (Goose, 1990).

Este nuevo comando supervisa a las Fuerzas Especiales del Ejército, de la Marina que son las Navy Special Operations Forces –Unidades Navales, Aéreas y Terrestres (SEALS) –, Fuerza Aérea, Infantería de Marina (LIDs), Maniobras Encubiertas (en compañía de la CIA), las Divisiones de Infantería Ligera y las Unidades de Proyección de Poder. Las dependencias adscritas a estas unidades permanecían bajo el control operativo de sus respectivos servicios.

En el Ejército tenemos a las Fuerzas Especiales conocidas como “Boinas Verdes”, a los Rangers o tropas de asalto, al Destacamento de Fuerzas Especiales Delta, la Task Force –batallón aéreo número 160, helicópteros de asalto–, Acción Cívica –*Civil Affairs*–, y Operaciones Psicológicas (PSYOP).

Aunque la Infantería de Marina no forma parte de las SOF directamente, las Unidades Anfibias de Infantería de Marina –*Marines Amphibious Units (MAUs)*– recibieron a partir de 1985 directrices para mejorar sus destrezas en sabotaje, subversión, antiterrorismo, operaciones psicológicas y otras.

Además de todo este despliegue de fuerza militar, tenemos un programa de las SOF dedicado al armamento nuclear; ellas son responsable de las minas terrestres nucleares denominadas Municiones Atómicas para Demoliciones Especiales –*Special Atomic Demolition Munitions (SADM)s*–.

Teniendo en cuenta este impresionante desarrollo de las fuerzas de combate estadounidenses y la inversión multimillonaria que implica, con el fin de intervenir con mayor eficacia en el Tercer mundo, sería legítimo discutir la real idea de intervención que subyace a estos hechos, porque no se limita simplemente a la “asesoría” y de ninguna manera contempla los componentes netamente militares como poco importantes.

¿Contradicciones? ¿Con que intenciones?

Como hemos visto a lo largo de este texto, el viraje estratégico que se llevó a cabo en la doctrina de defensa estadounidense para enfrentar los levantamientos insurgentes del Tercer Mundo que suponen una amenaza para sus intereses, no ha sido cualquier insignificancia.

Dentro de la bibliografía sobre la GBI se define la *Defensa interna en el extranjero* como «aquellas acciones desarrolladas por las agencias civiles y militares de Estados Unidos dentro del programa adoptado por el gobierno de otro país para prevenir o derrotar a la insurgencia» (Klare, 1990, p. 72)

La visibilidad de estas acciones debe ser muy poca, es decir, el mando (supuesto o real) debe estar a cargo de la nación anfitriona, y las funciones de la “asesoría” estadounidense debe centrarse en ayudar a cada país objeto de intervención contrainsurgente a ser cada vez más diestro en los principales elementos que constituyen a la contrainsurgencia:

Los aspectos dirigidos a mejorar la imagen del ejército en particular y la del gobierno en general, así como a desacreditar la lucha insurgente y su imagen con la Acción Cívica Militar (CA) y los Operativos Psicológicos (PSYOP). Mientras que la CA –como ya vimos con Landsdale en Vietnam– busca lograr su objetivo de promover una imagen benigna y amigable del ejército a través de campañas ya sea de alfabetización, obras públicas y otros; las PSYOP difunden esta imagen favorable del ejército a través de todos los medios de comunicación, ya sean visuales, impresos o auditivos, al tiempo que buscan hacer parecer la lucha insurgente como terrorista, ya sea con información falsa o real.

Por otra parte, tenemos las labores de Inteligencia, cuya importancia es fundamental en el entramado contrainsurgente. Debido a la manera misma en que funciona una guerrilla, los territorios en los que se mueve, sus estrategias de combate y las redes de apoyo poblacional que la sostienen, es necesario llevar a cabo operativos para obtener este tipo de información. Todos estos datos, que suelen obtenerse a través de interrogatorios, espionaje e infiltración, van desde el sistema de dirección guerrillero, hasta las estrategias de reclutamiento, así como su apoyo logístico y organizaciones civiles.

Llegamos así a las Acciones de combate. Luego de tener información clave de los insurrectos el objetivo de las acciones de combate es «destruir o neutralizar las bases y las fuerzas tácticas subversivas, y establecer un entorno seguro donde puedan aplicarse programas de desarrollo²⁸» (USACGSC FC 100-20, Cap. 4, p 13 como se citó en Klare, 1990, p. 77). Así pues, se emprenden acciones dirigidas a acabar con los remanentes guerrilleros, de tal forma que su reagrupación en futuras acciones sea más difícil al perder su “retaguardia”.

Es en este punto donde quisiera problematizar algunos asuntos. Klare dice en su artículo *El ímpetu intervencionista: la doctrina militar estadounidense de la Guerra de Baja Intensidad* que «Al dirigir operaciones de combate armado, se aconseja que los elementos gubernamentales hagan un uso *quirúrgico* de la fuerza y que eviten escrupulosamente la producción de bajas no intencionales entre la población civil» (1990, p. 78) y en concordancia con esto, durante la tercera intervención en Filipinas para combatir al Nuevo Ejército del Pueblo (NEP) se estableció un grupo que revisará la estrategia utilizada en este país debido al alarmante crecimiento de la insurgencia. Este grupo produjo un documento que se puso en marcha en 1985, en el que:

²⁸ Este es un aspecto de vital importancia, ya que constituye el fin último de todo este despliegue de poder: mantener y promover un sistema económico, un estilo de vida y un sistema de valores.

Se apunta la urgente necesidad de realizar reformas políticas. Lo más importante era “consolidar un sistema político más abierto que ofreciera una promesa verosímil de reformas democráticas”, Asimismo, era menester contar con “un sistema económico más abierto que pusiera fin o modificara sustancialmente el ‘capitalismo favorecedor exclusivamente de los amigos’ y de los monopolios oligarcas”, junto con “una fuerza militar capaz de luchar eficazmente contra la insurgencia comunista y controlar sus propios abusos del poder”. (Bello, 1990, p. 215)

Así las cosas, considero que es válido preguntarnos, si lo que se busca es disecar el agua (población) que hace fuerte a los peces (insurgencia): ¿cómo en la teoría se pretende dar al pueblo de las naciones anfitrionas lo que quiere, haciendo una apertura social, económica y política, cuando esto se contrapone a los intereses del “mundo libre”? y ... si la doctrina dice que la simpatía y apoyo popular se logran en primera instancia con esta apertura, es decir, quitándoles a los insurgentes las razones que sustentan su lucha ¿Por qué los escuadrones paramilitares de la muerte llevaron a cabo 1166 masacres y 8.903 asesinatos selectivos en Colombia entre 1980 y 2012 (CMH, 2013, p. 36)?

Un ejemplo clave es El Salvador, donde la represión estatal era el pan de cada día. Operativos de escuadrones de la muerte que daban como resultado cadáveres con signos de tortura en zanjas, la eliminación sistemática de opositores al gobierno, incluyendo sacerdotes, profesores, estudiantes, líderes sindicales, abogados así como cualquier “enemigo potencial”, tenían como objetivo «impedir que la oposición se organizara, “que nadie tenga ideas en la cabeza”²⁹» (Siegel y Hackel, 1990, p. 150).

²⁹ Según Siegel & Hackel, dicho en 1984 por un diplomático estadounidense (negrilla agregada por mi).

Este derramamiento de sangre, por un lado, condujo al engrosamiento de las filas insurgentes y por otro a la reducción del apoyo económico aprobado por el Congreso debido al repudio interno provocado por estas acciones. Fue por ello que en 1984 disminuyeron los asesinatos a manos de paramilitares, pero otras formas de abuso menos escandalosas tomaron lugar. Muestra de esto es que en enero de 1984, la embajada estadounidense en El Salvador, «describe a las masas como “civiles que no pueden considerarse espectadores inocentes”, en virtud de que “viven en estrecha proximidad a” y están “entremezclados con” el ejército rebelde» (Siegel y Hackel, 1990, p. 154), adicionalmente, como son la retaguardia guerrillera, son «individuos que deben ser asesinados o aterrorizados para que obedezcan, u obligarlos a huir de las áreas disputadas³⁰, con objeto de “separar al pez del agua”» (1990, p. 154).

Tenemos entonces al final, una combinación de manipulación política e ideológica encarnada en promesas y falsas aperturas, con una intención directa de ganar “mentes y corazones” a través de la Acción Cívica y Guerra Psicológica en compañía de una fuerte dosis de represión civil, acciones de combate y un arsenal militar inconmensurable.

¿Efectos secundario o trauma dirigido?

Si la población es considerada la “retaguardia” guerrillera, su base social y además logística, ¿cómo podríamos decir que los ataques producidos a la “retaguardia” del enemigo son efectos secundarios?

³⁰ Negrilla agregada por mí.

A lo largo de este texto hemos visto precisamente cómo la construcción de la doctrina contrainsurgente no solo busca desarticular a las guerrillas como estructura, sino generar estrategias para combatir de manera directa a la población civil, ya que en el descontento y los agravios están las raíces de los levantamientos populares, y cuando no se planea representar al otro como un interlocutor válido para construir y negociar, lo único que queda es la anulación radical.

El concepto de Trauma Cultural

La aproximación al concepto de Trauma Cultural que aquí haré reposa en los trabajos de Jeffrey Alexander y Piotr Sztompka.

Es necesario entender esta noción como un proceso sociocultural y no como un hecho concreto, ya que los hechos en sí mismo no son inherentemente traumáticos. Así pues, es importante enfatizar que para que un evento sea culturalmente traumático se requiere mucho más que un efecto producido en masa (trauma masivos), sino que se requiere de la definición de un suceso común y de la similaridad de la situación como compartida (Sztompka, 2000, p. 10).

De esta manera, llegamos al punto más crítico de lo que constituye al Trauma Cultural como proceso, ya que es su característica fundamental porque se relaciona con la identidad misma de los sujetos. Dice Alexander que «el estatus de Trauma se atribuye a fenómenos reales o imaginados no por su afectación concreta o por su brusquedad objetiva, sino porque se considera que el fenómeno ha afectado la identidad colectiva de manera abrupta y nociva» (2004, p.10).

Debido al hecho de que la cultura es depositaria de la continuidad, herencia, tradición e identidad de las comunidades humanas es más sensible a los procesos traumáticos, y de la misma forma, las heridas infligidas en ella sanan con mayor dificultad (Sztompka, 2000).

Así pues, y haciendo referencia a Erikson, citado por Alexander, podríamos decir que el Trauma Cultural está en primera instancia definido por la afectación al tejido social, a la ruptura de las relaciones y vínculos que mantienen a los sujetos unidos en un sentido de comunidad, ya que al romperse las relaciones sociales, la comunidad como fuente de apoyo desaparece, ya no hay un cuerpo común de existencia, por tanto la identidad personal también se ve trastocada (2004).

Del evento histórico al Trauma

El cambio es por definición constitutivo de la dinámica social, e implica a su vez efectos y reacciones, pero es en el debate por la naturaleza y los efectos del cambio que encontramos su riqueza analítica. Si bien no todo cambio social es traumático, porque afirmar esto sería anular la discusión sin empezarla, a continuación, veremos qué factores podrían integrarse para otorgar el estatus de traumático a un evento histórico entendido como cambio.

El cambio traumatogénico (el cambio potencialmente traumático), como lo denomina Sztompka, posee cuatro características: 1). Una velocidad específica, 2). Su rango de alcance, 3). Su contenido particular. 4). Marco de representación mental con el que es recibido.

Aunque estas características abarcan una multiplicidad de situaciones, considero que esta aproximación propuesta por Sztompka es acertada para el avance en la conceptualización de

ciertos cambios como potenciales procesos de Trauma Cultural, además de que ofrece muchas herramientas de análisis para el presente documento.

Para resumir «We define as potentially traumatogenic only such changes which are sudden, comprehensive, fundamental and unexpected» (Sztompka, 2000, p. 9):

1. Repentino (Sudden): Ocurre de manera repentina y relativamente rápido para un tipo de procesos dados. En esta categoría también se incluyen los procesos que son largos y acumulativos hasta que alcanzan un punto de saturación que los convierte en nuevos, cualitativamente.
2. De amplio alcance (comprehensive): En el sentido de que toca múltiples aspectos de la vida, muchos sujetos y acciones. Trastoca los patrones de la cotidianidad conocida.
3. Profundo y fundamental (Fundamental): Afecta el núcleo de los aspectos de la vida social y personal.
4. Inesperado (Unexpected): Se trata de la ausencia de tramitación inmediata, es decir, la actitud de shock que produce lo sorpresivo e inesperado.

Por supuesto que alrededor de un proceso tan complejo como el de tornarse traumático un cambio o evento y *representarlo* como tal, son muchos los debates que se pueden dar, además, el estatus mismo de Trauma que se le da a un proceso, constituye un álgido terreno de disputas y significaciones.

La contrainsurgencia, el control poblacional y el Trauma Cultural

En este contexto de guerra contrainsurgente el concepto de Trauma Cultural cobra mucho sentido, ya que en esta guerra prolongada, donde no se busca aniquilar al enemigo (la población) sino combatirlo para anular su capacidad de respuesta, es uno de los escenarios donde encontramos la tipificación del trauma anteriormente descrito.

Esas cualidades de ser repentino, inesperado y que afecta directamente al núcleo de las relaciones sociales son precisamente los efectos en los que me interesa hacer énfasis, ya que están en directa relación con los métodos y objetivos de la contrainsurgencia.

Es común que cuando se habla de violencia armada y organizada se haga énfasis en los métodos y las atrocidades que por lo general encuentran lugar en los cuerpos. Esta dimensión es de suma importancia por lo concretas y dicientes que son las prácticas del terror. En este punto, la pregunta por la intencionalidad de estos hechos es menos frecuente que la pregunta por los efectos, la reparación y la justicia.

Preguntarse por la intencionalidad e intentar responder siempre es riesgoso, pero cuando estamos hablando de las intencionalidades veladas del Estado y de los poderes supranacionales es necesario arriesgarse, ya que es la vida e integridad de los pueblos lo que está en juego.

Como vimos en la sección anterior del presente apartado, dedicado a la GBI, la doctrina a primera vista pareciera contradictoria y confusa en algunos momentos, pero es esta aparente contradicción la que nos revela detalles con mayor claridad. Si prestamos atención, vemos cómo todo el poderío de un imperio se moviliza para mantener a raya a sus enemigos “declarados” y en potencia, pero esta construcción del enemigo en potencia descansa en la certeza de que mantener

el sistema y estilo de vida que conoce, implica implantar modelos no muy amigables con el grueso de las masas, que probablemente se alzarán por esta misma razón.

Solamente unos métodos que desarticulen el sistema de representación simbólica de las poblaciones para producir shock, esto es, parálisis, incapacidad de reacción, e incapacidad de tramitación de los hechos, podrían funcionar para expandir y mantener un sistema como el neoliberalismo. Son estos efectos los que revelan la magnitud del impacto del ejercicio del terror selectivo y planificado, que interviene el núcleo de las sensibles estructuras culturales con relativa facilidad por lo anteriormente expuesto, pero cuya marca las modifica para siempre.

TERCERA PARTE
EL LABORATORIO MÁS EXITOSO DE LA GBI

“Colombia: la democracia genocida³¹”

El comunismo asecha

Todo el análisis anteriormente planteado sobre la planeación estratégica de la intervención norteamericana en el Tercer mundo, ha moldeado claramente el destino de estas naciones, pero es de vital importancia estudiar esos criterios de articulación que han posibilitado dicha injerencia de manera particular en cada contexto, dando origen a lo que Renán Vega denomina para el caso colombiano *contrainsurgencia nativa*.

Antes de cualquier sistematización doctrinaria introducida por Washington, en Colombia ya se había iniciado a «reprimir las protestas sociales y destruir a los emergentes movimientos políticos de izquierda» (Vega Cantor, 2015, p.5), fenómenos a los que genéricamente se les llamaba comunistas. Durante todo el siglo XX, veremos cómo surgieron y se fortalecieron algunos movimientos populares, así como el advenimiento del denominado periodo de La Violencia, el posterior Frente Nacional, para luego llegar a los orígenes de nuestro conflicto más reciente.

Veremos entonces, cómo las necesidades de las elites políticas y económicas de la democracia colombiana se ven tan bien representadas en las propuestas estadounidenses, situación

³¹ Este subtítulo hace referencia al volumen de 125 páginas escrito por el Javier Giraldo S. J: *Colombia, esta democracia genocida*.

que desemboca en una colaboración sin precedentes con los intereses de Washington, a partir de un terreno previamente abonado con el que se encuentran las nuevas políticas.

La Violencia y el Frente Nacional

Al observar la historia reciente de Colombia como una república independiente, es evidente que ha estado marcada por los enfrentamientos y luchas entre facciones por variados intereses, siendo el Estado una de dichas facciones, y estando presente de diversas formas.

El periodo conocido como “La Violencia”, difícilmente delimitable, temporalmente hablando, es clave para comprender la historia reciente de Colombia, ya que el surgimiento, desarrollo y transformación de esta época llena de matices, otorga particularidades a lo que conoceremos luego como el Conflicto Armado Colombiano. Quizás de manera proclamada y propiamente dicha hubo una sola Violencia, pero la verdad es que existieron varias etapas que la caracterizaron como lo describe de manera muy acertada Gonzalo Sánchez.

Aunque cada momento se haya tornado diferente, pueden identificarse elementos que conectan y a la vez ubican cada etapa de la Violencia en un espacio específico. La intervención de diferentes actores, el cambio de motivaciones y técnicas utilizadas, son algunos de los rasgos que pueden marcar la pauta para identificar las etapas de La Violencia y el paso de ésta a lo que denominamos Conflicto Armado Colombiano.

El surgimiento de las guerrillas de diferentes tintes en Colombia tiene varios momentos y está anclado fuertemente en el periodo de La Violencia. Es verdad que la posesión en el gobierno

de Mariano Ospina Pérez y el asesinato del caudillo liberal Jorge Eliecer Gaitán (1948) acentuaron de manera significativa lo que ya era La Violencia, pero el consenso general sitúa el inicio de este periodo en el magnicidio de Jorge Eliecer Gaitán, conocido como el Bogotazo. Con la Hegemonía conservadora se da rienda suelta a una persecución despiadada a todo lo que oliera a bandera roja (liberal), además de cualquier levantamiento de tono sindical u obrero.

La primera violencia es puramente partidista, tanto oficialista como bandolera; el asecho mutuo es el pan de cada día y se desarrolla en zonas rurales del país. Un segundo paso es el cambio generacional, con el origen de los movimientos de autodefensa campesina contra la arremetida conservadora, muchos hijos de la primera violencia se enlistan en estas bandas para luego formar sus propios grupos; los bandoleros pasan de ser políticos en la primera violencia a ser bandoleros sociales durante el periodo posterior, la identidad partidista sigue estando presente pero si se nota un ligero cambio en la ideología que motivaba su accionar. La cercanía con las masas y el tono de héroes salvadores entre el campesinado, los hacían muy populares; unos los veían como monstruos y otros, como héroes, de manera simultánea o sucesiva, dependiendo del momento, el lugar y el sector social.

Después del golpe de Estado (1953) perpetuado por el militar Gustavo Rojas Pinilla, durante su gobierno y en aras de poner fin a la violencia, utilizó al ejército como su principal arma junto con las promesas de reinserción a los bandoleros. Como dichas promesas no se convirtieron en realidades, en vez de apaciguar de manera real el conflicto y la violencia, lo que logró fue desatar una segunda ola de violencia, ahora con el agravante de la desconfianza y con una nueva orientación hacia el apoyo de los pobres y oprimidos antes que cualquier otro sector social o político. Una iniciativa de ambos partidos (Liberal y Conservador) por detener ese “desorden armamentista” encontró materialización en el Frente Nacional; otra solución que resultó peor que

la enfermedad para la situación de guerra civil que intentaba frenar, pues lo que hizo fue agudizar los agravios que la motivaban.

Con el inicio del Frente Nacional en 1958, se crea una alianza, pero más que eso, se forma una barrera para todas las facciones políticas que estaban fuera del liberalismo y el conservatismo, y a pesar de que la mayoría de estos grupos alternativos como el Partido Comunista de Colombia hayan surgido mucho antes de que se estableciera el Frente Nacional, con pleno conocimiento de su existencia, fueron excluidos e invisibilizados.

Los primeros ocho años del Frente Nacional, cuyo primer gobierno estuvo a cargo que Alberto Lleras Camargo (liberal), y el segundo en cabeza de Guillermo León Valencia (Conservador), podrían describirse como un periodo de tensa calma, debido a la “paz” garantizada por el hostigamiento y la represión. Empiezan a implementarse planes de eliminación selectiva de jefes guerrilleros cuyo resultado es exitoso, los movimientos obreros, sindicales y demás hacen una aparición fuerte, aunque de la misma manera son oprimidos, perseguidos, rechazados y hostigados. Se comienza a evidenciar entonces, la influencia de la revolución cubana con la fundación del MOEC en 1959, y de la misma manera se empiezan a prohibir las manifestaciones públicas. Con el asesinato en 1960 de José Prías Alape, miembro del comité dirigente del Partido Comunista y al darle un precio a la cabeza de Manuel Marulanda Vélez (posterior comandante de las FARC) dirigente político de Marquetalia³², se inicia una persecución propiamente dicha a los comunistas (CSPP, 1974).

³² República independiente de Marquetalia, ubicada en el corregimiento de Gaitania, municipio de Planadas en el departamento del Tolima.

Las guerrillas comunistas

Durante el periodo posterior a la primera mitad de El Frente Nacional, los planes presidenciales en favor de la persecución y represión hacia los comunistas se hicieron más intensos, y es aquí donde podemos empezar a rastrear la intervención estadounidense en materia de defensa anticomunista. En 1962 se pone en marcha el plan LASO, cuya adopción no es más que la conversión del ejército colombiano en un «ejército contrainsurgente que asume definitivamente como responsabilidad propia la represión interna» (Rueda, 2000, p. 272).

El plan LASO³³ –Latin American Security Operation– fue una iniciativa gubernamental, con profundas raíces extranjeras, que guio la implementación de operaciones militares por parte del ejército colombiano (Gonzales, 1993), y pretendía desbaratar los movimientos de autodefensa y de las llamadas repúblicas independientes. Este incluía tres etapas: guerra psicológica, bloqueo económico y acción punitiva. Los hostigamientos en Marquetalia se hacían cada vez más fuertes y torturantes, los campesinos de esta región llegaron a hacer varios llamados nacionales y denuncias sobre los ataques del Estado; estallaron paros universitarios; se consolida y ataca por primera vez el ELN (Ejército de Liberación Nacional), los dirigentes del partido comunistas son fusilados, y en 1966 muere el comandante Camilo Torres, militante del ELN (CSPP, 1974).

³³ Existe una amplia polémica por la denominación de esta operación, ya que algunos alegan que su génesis tuvo lugar en el ejército colombiano (Plan Lazo), para sus críticos Plan LASSO, debido a sus orígenes estadounidenses como parte de un proyecto contrarrevolucionario a mayor escala, cuyos antecedentes hemos podido documentar en este texto.

A pesar de que el Frente Nacional fue el mayor detonante en la conformación oficial de las guerrillas comunistas en el país, no pueden desconocerse múltiples antecedentes e influencias externas que produjeron este resultado.

En las décadas de 1920 y 1930 se conformaron en el país varios núcleos de lucha organizada que respondían a necesidades campesinas e indígenas (condiciones de trabajo, propiedad de la tierra y disputas relacionadas con grupos indígenas) como el Partido Socialista Revolucionario, Partido Agrario Nacional (Erasmus Valencia), Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria (UNIR) de Gaitán y, más tarde, el Partido Comunista. Luego, a finales de la década de los años 40's, nacen los primeros movimientos de resistencia campesina de inspiración comunista en las regiones de Tequendama y Sumapaz, en Cundinamarca y en el sur del Tolima; unos en forma de autodefensa otros como núcleos guerrilleros, conformados en mayor cuantía por liberales y en menor por comunistas. Los primeros grupos que nacen en el país con directa influencia de la revolución cubana lo hacen a partir de 1959 (con el MOEC). Es importante mencionar que, aunque las premisas difundidas por la revolución cubana se expandieron por toda América latina, teniendo lugar algunos levantamientos a partir de ella, en Colombia la guerrilla comunista nace articulada a los movimientos previos de resistencia campesina con una posterior influencia de la revolución cubana (Pizarro, 1989).

Durante la época de La Violencia, los núcleos guerrilleros se convirtieron en el centro de la actividad del partido, debido a la ilegalización del comunismo, el camuflaje entre las guerrillas liberales fue de gran importancia para su clandestina pero viva presencia. En búsqueda de la detención de la guerra y la violencia, al subir Rojas Pinilla al poder, instauró un régimen de represión y hostigamiento militar mezclado con las “buenas intenciones” de los planes de reinserción y desmovilización que, como lo mencioné anteriormente, fueron contraproducentes,

aunque por un tiempo parecían dar resultados debido a la ilusión momentánea de una reinserción simétrica y con oportunidades reales. Algunos grupos de autodefensa y guerrilla se acogieron al plan de desmovilización con condiciones y variaciones particulares; la propuesta comunista fue la conversión de la guerrilla en autodefensa sin entrega de armas y es aquí donde se merma un poco la acción guerrillera, sin desaparecer, sino trasladándose y siendo aplacada por las acciones punitivas de la dictadura militar (Pizarro, 1989).

Tras la caída de Rojas, la junta militar de gobierno inició la búsqueda de negociaciones con el movimiento armado por fuera de la represión militar, y aunque a la acción pacificadora se acogieron tanto jefes guerrilleros liberales como comunistas, la situación presagiaba lo que posteriormente sería la más acérrima y contundente persecución a los comunistas. Para los primeros la negociación los convirtió en agentes de los gamonales locales; mientras que las condiciones de los segundos para vincularse a la iniciativa gubernamental, fue mantenerse como autodefensa sin entregar las armas, situación que se prolongaría hasta los primeros años del Frente Nacional.

Durante la aparente pacificación que trajo consigo el Frente Nacional, la ola de asesinatos a causa del bandolerismo social tardío y la criminalidad estatal estaban fuera de límites. Después de la reaparición legítima del Partido Comunista y la visibilidad de las repúblicas independientes, empiezan a ser el principal objetivo del Estado.

De manera secreta, en 1959 –bajo la dirección de la Secretaría de Estado y con participación de la Secretaría de Defensa de EE.UU³⁴– un Equipo Especial de la CIA es organizado para estudiar los factores políticos, psicológicos, económicos y militares que

³⁴ Por petición del presidente de turno, Alberto Lleras Camargo (Vega, 2015, p. 18).

contribuyen a la generación de violencia, y de igual manera recomendar acciones para su tratamiento (Vega, 2015, p. 18). En el documento producto de esta misión se sugiere formar unidades de contra-guerrilla a partir de unidades de Lanceros, reorganizar a la Policía Nacional, además de mejorar su imagen, crear las condiciones para implementar buenos planes de guerra psicológica a través de un buen servicio de información pública, y a la vez, dar mayor importancia a programas de desarrollo nacional con énfasis en la tierra.

El Departamento Administrativo de Seguridad (DAS) fue fundado en 1960 durante el gobierno de Lleras Camargo, siguiendo directrices de ese informe, con el objetivo de encubrir la dirección que Estados Unidos conducía en materia de Guerra Psicológica.

Luego de que se crea bajo la presidencia de John F. Kennedy, en 1962, *El Grupo Especial*³⁵ dedicado a la contrainsurgencia, que incorpora a Colombia dentro de sus áreas de acción en su segunda sesión, diagnostica que «el problema más apremiante de nuestra seguridad nacional es la amenaza planteada por la existencia de un movimiento insurgente inspirado, apoyado o dirigido por los comunistas» (Vega, 2015, p. 27), aunque para la fecha no existiera ningún ejército guerrillero formalmente fundado. Así que «no es exagerado concluir que, en Colombia, desde el punto de vista estrictamente militar, se inventó el enemigo en nombre de una respuesta continental» (González, 1993, p. 224).

Posterior a ambos diagnósticos con sus respectivas recomendaciones, en 1962, llega a Colombia un equipo de alto nivel en Guerra Espacial del Ejército estadounidense dirigido por el

³⁵ Originalmente formado por el general Maxwell Taylor, el director de la CIA, el delegado del secretario de Defensa, los jefes de la AID y la USIA, el ministro de Justicia y más tarde presidido por Averell Harriam como representante del Departamento de Estado (Klare & Kornbluh, 1990, p. 40).

general William Yarborough directamente desde Fort Bragg. Esta visita sienta las bases para un programa de intervención contrainsurgente con gran alcance: El Plan LASO.

El Plan LASO incluía la creación de unidades tácticas para la guerra irregular, y prestar mayor atención a las operaciones de Guerra Psicológica, adicionalmente, se sugería crear bases móviles de patrullaje, coordinar con mayor efectividad al Ejército y a la Fuerza Aérea y desarrollar a mayor escala las acciones cívico-militares, de tal manera que en 1963 es fundado el Comité Nacional de Acción Cívico Militar (Vega, 2015).

La fase preliminar del plan LASO termina a comienzos de 1964, cuando se desarrolla la *Operación Marquetalia*, cuando se ponen en marcha las sugerencias anteriormente mencionadas, incluyendo la utilización de agentes clandestinos e indígenas paeces como guías en la zona; además de la participación directa de militares estadounidenses, como entrenadores y asesores (Vega, 2015). A pesar de ser atacados con una gran potencia de fuego y alto nivel de planeación (16000 efectivos contra aproximadamente 1000 habitantes de los cuales solo 48 estaban armados) los campesinos que se encontraban en Marquetalia logran encontrar refugio en Riochiquito. Más tarde, en 1965 se dieron el nombre de “Bloque Sur” conformado principalmente por Marquetalia, Riochiquito, el Pato y Guayabero.

Después de la exclusión, la persecución, los bombardeos y ataques, el Bloque Sur encuentra el mayor detonante de su transformación aderezado con muchos actos de terrorismo en la *Operación Marquetalia*, en donde fueron brutal y sucesivamente atacados los campesinos de dicho lugar. En 1966 el Bloque Sur se convierte en las FARC, tras la segunda conferencia guerrillera.

Pareciera que la conformación oficial de las FARC como guerrilla comunista fue tardía, ya que vemos sus antecedentes anclados en los inicios del siglo XX, y aunque la persecución padecida

durante la segunda mitad de la centuria fue descomunal, era algo que venían padeciendo desde hace mucho tiempo atrás, ya fuese en calidad de grupos de autodefensa, organizaciones campesinas u obreras. Si bien se acabó una etapa de cruda violencia, la que nacía en estos años no iba a quedarse atrás.

Es pues, en este escenario de agravios históricos, abandono estatal, exclusión política y social en donde se combatirá con todo el arsenal de la Guerra de Baja Intensidad al principal sustento guerrillero: la población civil. La violencia no cesa sino que se transforma, y al unir intereses de las élites locales con las conveniencias del mundo libre que solo defiende los valores democráticos, obtenemos nada más que represión, persecución legalizada (y pretendidamente legítima), despojo y una sistemática violencia estructural (previa al conflicto pero agudizada por este) hacia campesinos, indígenas, afrodescendientes y clase obrera en general.

Defendiendo al mundo libre en suelo colombiano

Inicialmente la doctrina de Seguridad Nacional, y luego la Guerra de Baja Intensidad que incluye tanto la contrainsurgencia como la guerra contra las drogas, moldearon durante la segunda mitad del siglo pasado el intervencionismo estadounidense en el Tercer mundo, y de manera más específica en Latinoamérica y Colombia. La política exterior de Washington ha sido pues, la principal abanderada de las guerras contra las más terribles y ruines amenazas para el mundo civilizado, que en ese momento era el comunismo, más tarde el narcotráfico y luego el terrorismo.

De la cartera de Washington salieron entre 1990 y 1992 cerca de 400 millones de dólares en asistencia militar y de policía (Americas Watch, 1994, p. 158) para Colombia con un muy vago

control de su uso e inversión; además, llegaron al país bajo la bandera de la lucha antinarcoóticos, aunque la cantidad estimada de cocaína que entraba a EE.UU no había disminuido considerablemente desde que se iniciaron las generosas inversiones.

Es así como, por un lado, se financia el entrenamiento y armamento bélico y, por otro se hace una exhaustiva campaña en pro de la paz y la defensa de los DD.HH, muy a tono con la relación Acción Cívica/ prácticas del terror, ya que se busca aterrorizar a la población y a la vez ganas sus mentes y corazones.

La doctrina de Seguridad Nacional en Colombia

Los ejércitos latinoamericanos recibían entrenamiento estadounidense desde los años 50's, pero es a partir de 1961 que inician los entrenamientos contrainsurgentes en La Escuela de las Americas (USARSA) con sede en Fort Gulick (en la zona del canal de Panamá). El adoctrinamiento anticomunista, contrarrevolucionario y pronorteamericano eran los ejes del adiestramiento para combatir la insurrección y subversión de la población.

La comprensión del liberalismo como un disfraz para la movilización comunista en Colombia por parte de la elite política conservadora, motiva y busca justificar la firma del pacto de Asistencia Militar de 1952, que se encuentra en relación directa con la participación de 4300 soldados colombianos bajo la dirección de Alberto Ruiz Novoa en la mencionada guerra de Corea a través de El Batallón Colombia (Decreto 3927 de 1950).

Este giro militar contrainsurgente hace que las funciones del ejército se ven trastocadas, ahora deben mantener el orden público, ser garantes de la defensa y seguridad nacional interna más que en las fronteras, controlar a la población y mantener a raya todo lo que se perciba como “antisocial”, “Bandolero”, “guerrillero” o “enemigo de la nación” en general: comunista.

Con la fundación de la Escuela de Lanceros en 1955³⁶, moldeada según lo Rangers estadounidenses, como pequeñas unidades de contra-guerrilla, y con la incorporación de los aprendizajes de Corea –como utilización de armamento ligero en vez de artillería convencional, mayor conocimiento de la guerra de guerrillas y guerra psicológica– (Vega Cantor, 2015, p. 13). En síntesis, Colombia adquiere mayor experiencia formal en la guerra contrainsurgente.

El 12 de septiembre de 1960 se firma el Acta de Bogotá «en la cual los gobiernos aliados de Washington se comprometen a atacar las fuentes de la agitación política y el subdesarrollo» (Vega, 2015, p. 13), sugiriendo una “intención” de implementar reformas estructurales con respecto a los agravios y desigualdades que son la gasolina del levantamiento en armas por parte de un sector del campesinado. Como un producto de esto, en Colombia se crea el INCORA³⁷ – Instituto Colombiano de la Reforma Agraria–, pero, como es normal en las ambigüedades de la contrainsurgencia, esto se complementa con la formación en 1959 de unidades de contra-guerrilla equipadas con 1.500 hombres y 24 helicópteros, además de introducir posteriormente la Acción Cívico-Militar en zonas de alta actividad guerrillera, llamadas “zonas rojas”, con la asesoría de Gabriel Kaplan, agente de la CIA (Vega, 2015, p. 17).

Luego, enmarcado en los objetivos de Camelot, durante la década del 60 y bajo la dirección de SORO, se planeó para Colombia la operación Simpático. Este proyecto buscaba conocer la

³⁶ Siendo Colombia el primer país latinoamericano en fundar una escuela de lanceros.

³⁷ A través de la ley 135 de 1961 y desde 1994 Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural.

efectividad de los programas militares de Colombia en aras de mejorar las condiciones rurales, y sobre todo cómo estos programas influenciaban la actitud de la población frente a proyectos de desarrollo (Solovey, 2012). Y aunque se vio envuelto en una polémica similar a la suscitada por Camelot, el gobierno colombiano estuvo de acuerdo con su implementación. A este respecto, considero importante enfatizar en los objetivos de dicho estudio, ya que hemos visto como hay un interés de Washington por entender y “atacar” las causas de la “agitación política”, pero nunca se presenta una propuesta contundente para generar los cambios que dejen sin raíz al problema; es curioso que debido al gran esfuerzo monetario invertido para comprender mejor este tema, lo que más se ha desarrollado son las maneras de vender promesas convincentes, introducir cambios que agudizan los agravios populares y crear una poderosa máquina de terror. No olvidemos, pues, las misiones de gran envergadura anteriormente descritas que desembocaron en la renovación y reorganización de los esfuerzos gubernamentales en materia contrainsurgente y en el subsecuente desarrollo de la *Operación Marquetalia*.

Por otra parte, aunque los métodos descritos por el general Trinquier y lo que sabemos de la doctrina francesa se difundieron en las escuelas militares especializadas de Estados Unidos, para luego aplicarse en otros lugares del mundo, en 1963, el ejército colombiano edita *La Guerra Moderna*, libro escrito por Trinquier, y de lectura obligatoria para sus oficiales; Obra de la cual sabemos que se describe la tortura como un eje central en la doctrina contrainsurgente.

Siguiendo el mismo camino, en 1978 es aprobado el Estatuto de Seguridad en Colombia con el inicio del gobierno de Cesar Turbay Ayala, y puede describirse como una inoculación legislativa de la doctrina de seguridad nacional, en él las sanciones contra la perturbación del orden público se hacían más severas y la Justicia Penal Militar quedaba encargada de resolver los delitos políticos a través de juicios orales, al mejor estilo de cualquier dictadura.

Más y mejores armas

Hasta ahora Colombia ha sido un formidable laboratorio práctico para la contrainsurgencia, además de que, como lo dice Spruille Braden, embajador estadounidense en 1942, citado por David Bushnell en Vega Cantor (2015) « [...] Colombia no ha regateado sino que de todo corazón ha salido en apoyo de nuestra política [...] y *no existe país en Sur América que se haya desempeñado en forma más cooperadora*».

Ya en la época de los 80's con la Doctrina Reagan en marcha, se suma a la agenda de Washington el tráfico de drogas como amenaza pública (y como herramienta privada). No se lucha ahora en Colombia solo contra la insurgencia comunista, sino contra la narco-guerrilla, apelativo que busca justificar a otro nivel la lucha acérrima contra esta “plaga”, deslegitimar al enemigo y utilizar más y mejores armas.

El Consenso de Washington, acuñado de esta forma por John Williamson en 1989, se impone durante estos tiempos, y nada más favorable para la implementación de políticas impopulares que un aparato del terror bien estructurado. Desregulación del mercado, privatización de las empresas estatales y anulación de las barreras para la inversión extranjera son algunos de los principios que guían «la abrupta apertura económica que destruye la industria nacional y que va de la mano con la militarización encubierta bajo el manto de la lucha antinarcóticos» (Vega Cantor, 2015, p. 34).

Mientras «el índice de asesinatos políticos entre 1988 y 1989 ascendía a 11 personas al día» (Comisión de Juristas Andinos en Chomsky, 1995), uno de los principales argumentos para

mantener y aprobar las ayudas a Colombia por parte de EE.UU era su “intachable democracia” y la ausencia de altos índices en materia de violación de derechos humanos. Esta estrecha relación entre las políticas neoliberales, su ejecución y la sistemática violación a los derechos humanos es algo que Naomi Klein describe y sustenta de manera excepcional. Es entonces cuando el *Shock* cobra sentido, cuando la sistematicidad y la planeación que se adaptan a la coyuntura buscan, a través del terror, generar un trauma que quiebre a poblaciones enteras.

Más adelante, a finales de la década de los 90’s se inicia la primera fase del Plan Colombia, otra ventana de intervención estadounidense en el país cuya bandera más visible era la de la “Guerra contra las Drogas”; y como es normal en estas amalgamas intervencionistas aunadas a la ramplonería de las elites locales, durante esta primera fase, así como se aumentaba el pie de fuerza por un lado³⁸, se respaldaba el proceso de paz con las FARC³⁹, por el otro; y sin duda alguna el Consenso de Washington encajaba perfectamente en esta ecuación.

La guerra de baja intensidad que se le libraba en Colombia, como ya hemos visto, tomó diversos matices de acuerdo con la estrategia más viable para sus principales patrocinadores. Contrainsurgencia, Guerra Contra las Drogas y antiterrorismo se suceden y superponen de una macabra pero conveniente forma en las prácticas y en los discursos. Ya para la segunda fase del Plan Colombia, en la era de la Seguridad Democrática con Uribe Vélez, se habla de combatir el terrorismo, y en consecuencia no se contempla abiertamente una salida negociada al conflicto. En 2003 hay en Colombia 4.500 funcionarios estadounidenses (Vega Cantor, 2015) entre mercenarios

³⁸ Se inaugura en 2001 la Base Militar de Tres Esquinas (Caquetá) dotada con el sistema de aeronavegación más moderno de Suramérica, 3 mil hombres y una pista de aterrizaje de 1400 metros (Vega Cantor, 2015).

³⁹ Diálogos cuya gestión inicio en 1997, pero en 2002 terminan en medio de un recrudescimiento del conflicto.

privados⁴⁰, soldados y asesores, justo cuando se pone en marcha el Plan Patriota (Operación JM), cuyo objetivo principal es recuperar las zonas de influencia guerrillera del Meta, Caquetá y Putumayo. Para su cumplimiento, se crea además la Fuerza de Tarea Conjunta Omega (FUTCO), compuesta en ese momento por la Fuerza de Despliegue Rápido (FUDRA) y sus brigadas móviles, «símbolo de la modernización del Ejército y de las Fuerzas Militares» la FUDRA «es una unidad de lucha antsubversiva compuesta por tres Brigadas Móviles y una Brigada de Fuerzas Especiales, dotada con helicópteros Black Hawk y MI, de la aviación del Ejército y el apoyo permanente de la Fuerza Aérea Colombiana con aviones de ala fija tanto de transporte como de combate» (Ejército Nacional).

Como la financiación hace parte también de programas encubiertos, las cifras oficiales son apenas la punta del iceberg, así como la presencia masiva de efectivos estadounidenses en Colombia, y cómo no, el control omnipresente de la CIA en materia de inteligencia.

El DAS, que nace básicamente por “sugerencia” directa de la misión militar estadounidense de 1959, ve su época de esplendor durante el gobierno de Uribe Vélez, ya que la alianza de este organismo con grupos paramilitares tan fortalecidos para esa época, le proporcionó mucho poder e influencia. Es importante hacer hincapié en el hecho de que el Bloque Norte de la AUC, comandado por alias Jorge 40, no se infiltró en el DAS, sino más bien, que este departamento estaba pensado desde sus inicios para ser un vehículo de control por parte de la CIA en cuestiones de guerra psicológico en el marco de la guerra contrainsurgente.

⁴⁰ Aunque por la misma naturaleza del fenómeno no se conocen cifras exactas, se estima que en 2004 había alrededor de 600 mercenario al servicio de E.E.U.U. en territorio colombiano, ejecutando por lo general labores de entrenamiento, espionaje, aspersión aérea con glifosato, entre otras cosas (Vega Cantor, 2015).

Persecución política, interceptaciones ilegales, hostigamientos y asesinatos con lista en mano, fueron algunos de los vejámenes que sufrieron miembros de la oposición al gobierno ultraderechista de turno, miembros de ONG, y magistrados de la Corte Suprema de Justicia (Vega Cantor, 2015); sin mencionar la guerra psicológica contra la población, que no es más que el objetivo principal de esta doctrina.

En este orden de ideas, ha llegado la hora de hablar de uno de los fenómenos más escalofriantes que ha parido nuestra patria, y que se convirtió en una de las armas más poderosas en la tarea de combatir y controlar a la población: El Paramilitarismo.

El Paramilitarismo

Antes de que el paramilitarismo alcanzara su cúspide de consolidación, oficialidad y poder gracias a múltiples situaciones incluyendo la inyección contrainsurgente norteamericana, durante el periodo de La Violencia se conforman grupos de civiles armados de ala conservadora para combatir el bandolerismo liberal y más tarde las guerrillas liberales: la policía Chulavita (región cundiboyacense) como fuerza parapolicial, los pájaros (Valle del Cauca), los aplanchadores (cuya afiliación política variaba a conveniencia) y los contrachusmeros. De tal manera se encuentra encarnada en nuestra institucionalidad este sistema paraestatal/paramilitar/parapolicial que dice Vega Cantor:

Desde 1955 algunos sectores del Ejército dan la orden de organizar grupos paramilitares. Por ejemplo, el comandante de la Tercera Brigada, con sede en Cali, recomienda crear guardias cívicos en las zonas bandoleras, bajo el mando de autoridades civiles y militares, dotadas de armas suministradas por el comando de la brigada 36 (2015, p. 28).

Aparte de las sugerencias mencionadas en el primer apartado de esta sección, la misión del general Yarborough también sugiere en 1962 la creación de grupos armados integrados por civiles, para ser utilizados en cuestiones de contrainteligencia y contrapropaganda «y para cometer sabotaje y actividades paramilitares y/o terroristas contra defensores del comunismo cuando fuese necesario. Este grupo debería contar con el apoyo de los Estados Unidos» (Ferry citando a HRW, 2012, p. 66).

Siguiendo esta misma línea, las milicias y los escuadrones de la muerte empiezan a formarse con un fuerte antecedente local, y mediante el decreto 3398 de 1965, luego convertido en la Ley 48 de 1968, aprobado durante el gobierno de Guillermo León Valencia, se le autoriza al ministerio de defensa la provisión de armas a grupos conformados por civiles. Luego de 24 años de vigencia, los artículos que reglamentaban estas acciones en particular son declarados inconstitucionales por la Corte Suprema de Justicia (CINEP, 2004), haciendo ilegal su ejecución, es decir, obligando a estas estructuras y a su relación con la fuerza pública a ser encubierta más no eliminada.

Desde 1977, un grupo autodenominado *Acción Anticomunista Americana (Triple A)*⁴¹ empieza a realizar acciones terroristas como colocación de bombas explosivas en lugares reconocidos como de izquierda política, la desaparición del estudiante Claudio Medina, y la tortura

⁴¹ Aunque no debe confundirse con la Alianza Anticomunista Argentina, sus vínculos con esta serán confirmados más tarde por investigaciones llevadas a cabo en Argentina sobre la dictadura militar.

y asesinato de Manuel Martínez Quiroz, militante del Ejército de Liberación Nacional (CINEP, 2004). Los anteriores son algunos hechos comprobados y otros autoadjudicados, pero como es normal en este tipo de operaciones, la clandestinidad e informalidad reinan. Los Tenientes Coroneles Harold Bedoya Pizarro y Jaime Ruiz Barrera, comandantes del Batallón de Inteligencia y Contrainteligencia Charry Solano en 1978 y 1979 respectivamente, estaban dentro de la cúpula que dirigía esta estructura paramilitar junto con otros miembros de las fuerzas militares (CINEP, 2004). Al parecer, esta estructura funcionaría hasta 1980, pero no será muy distinta en términos prácticos y funcionales a lo que en el futuro la población civil deberá enfrentar.

Con respecto al quehacer de la Triple A hubo una gran polémica encarnada en denuncias internacionales, pero a pesar de esto y aunque oficialmente su vigencia se desvaneciera pretendidamente en el 80, de acuerdo con declaraciones dadas por el Sargento Viceprimero Bernardo Alfonso Garzón a la Procuraduría General de la Nación en 1991, muchos hechos relacionados con capturas, torturas y asesinatos en el caso del Palacio de Justicia (1985), además de apoyo a otras estructuras paramilitares como el MAS y las Autodefensas del Magdalena Medio, estaban relacionados con dicha organización. A este respecto, Garzón, cuya declaración es una referencia principal en el Informe del CINEP *Paramilitarismo de Estado en Colombia 1988 – 2003*, deja claro que:

(...) el batallón Charry Solano, que a finales de los años 70 había conformado la estructura paramilitar TRIPLE A, había continuado en la realización de prácticas de naturaleza paramilitar, es decir, con procedimientos no solo por fuera de los legales sino ilegales y criminales, utilizando personal civil camuflado, carros sin placas o con placas intercambiables, casas o fincas privadas, para perpetrar asesinatos, desapariciones, capturas ilegales y torturas (CINEP, 2004).

En 1981 hizo su primera aparición en Cali, un grupo creado por 223 personas, desde mafiosos y militares hasta directivos de empresas privadas; un escuadrón llamado Muerte A Secuestradores (MAS), como un proyecto que contrarrestara las acciones de los grupos guerrilleros (además de los que ya existían), y en el que los asistentes dieron cada uno 2 millones de pesos y 10 de sus mejores hombres.

De esta manera nació el MAS, un ejército privado de 2.230 hombres y un fondo de 446 millones de pesos para “recompensas, ejecuciones y equipo”. Aunque su inauguración se hace en Cali, ya para 1982 y más allá del control mafioso, grupos de civiles armados empiezan a identificarse con esta sigla en lugares como Caquetá, Magdalena Medio, Arauca y otros (CINEP, 2004). Este fenómeno fue investigado por los entes competentes debido a denuncias internacionales, pero su resultado más fueron los ascensos y honores a gran número de militares pertenecientes al MAS. Este episodio de la evolución paramilitar en Colombia introduce a un actor de decisiva influencia en cuanto a la financiación y dirección de estas estructuras: Las empresas privadas.

En 2006 se desmoviliza como Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio (ACMM), una estructura comandada por Ramón Isaza (alias Caruso), cuya génesis geográfica se encuentra en Puerto Boyacá y el oriente antioqueño. Una multiplicidad de factores como la afiliación política ultraderechistas tanto de los políticos, como de los miliares así como de ganaderos y elites de la zona, hicieron que esta empresa paramilitar localizada en Puerto Boyacá creciera y se expandiera.

En el momento que nacen las ACMM, el MAS como estructura desaparece y la denominación de Autodefensas se hace más popular, hasta el punto de canalizar legalmente su

ideología en el Movimiento de Renovación Nacional⁴² (MORENA) (CINEP, 2004). Los nombres y mandos en el momento de la desmovilización no necesariamente concordaban con los nombres y mandos mientras las autodefensas existían como organización, ya que bajo el mando de Henry Pérez, Gonzalo Pérez y Ariel Otero, fue que las Autodefensas de Puerto Boyacá crecieron, y a su amparo las de Ramón Isaza, hasta convertirse en las ACMM. Una combinación de intereses privados, respaldo estatal y vínculos con el narcotráfico dieron como resultado esta poderosa organización criminal.

La contratación de mercenarios israelíes e ingleses dentro de los que se encuentra Yair Klein⁴³, con la única misión de entrenar a los paramilitares, es corroborada por la confesión que Diego Viáfara Salinas, concejal de Puerto Boyacá, hace en 1988 (CINEP, 2004).

En 1989 nacen formalmente las ACCU –Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá– lideradas por los hermanos Castaño, y en 1997 Carlos Castaño hace un llamado a las autodefensas regionales para unirse en una sola fuerza: las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Como un producto de la expansión de la Autodefensas de Puerto Boyacá y con su apoyo nacen de manera más formal las ACCU, ya que después del entrenamiento inicial que recibieron Fidel y Carlos Castaño en 1981 en el Batallón Bomboná⁴⁴ de Puerto Berrio, Fidel se convierte en un líder sobresaliente, visto por los paramilitares de Puerto Boyacá como un gestor de las autodefensas en

⁴² En 1982 nace la Asociación de Comerciantes, Ganaderos y Agricultores del Magdalena Medio (Acdegam) «canalizó “legalmente” los proyectos militares, financieros, educativos, sanitarios, de infraestructura y vías, mediante los cuales las Autodefensas buscaban ganar y controlar a toda la población» (CINEP, 2004), y luego el movimiento político se consolidó.

⁴³ Klein relata, en entrevistas dadas para Olga Behar y Carolina Ardila, que se publicarían luego en el libro *El caso Klein. Los orígenes del paramilitarismo en Colombia*, citado por revista SEMANA, que cuando llegó a Colombia en 1988 fue recibido por Isaac Shoshani (representante en Colombia de Taas, la industria militar israelí) y presentado a alias Ariel Otero.

⁴⁴ Que pasaría a ser la brigada No. 14, cuya jurisdicción incluiría desde 1983 al Batallón de Infantería No. 3 Batalla de Bárbula con sede en Puerto Boyacá

Córdoba y Urabá (CINEP, 2004). Luego de la muerte de Fidel (1994) es Carlos quien asume el mando.

Además de todas las facilidades anteriormente provistas para el establecimiento del paraestado, en 1994 se expide el decreto 356, a través del cual se autoriza la formación de “servicios especiales de vigilancia y seguridad privada”, las CONVIVIR, además de que armas de uso restringido para la fuerza pública son autorizadas para dichos grupos. 3 años después, en 1997, son declaradas inconstitucionales las normas que regulan el funcionamiento de las Convivir por la Corte Constitucional, pero para este momento ya su aporte estaba hecho.

Si bien es verdad que la conformación, consolidación y expansión del paramilitarismo en Colombia resulta confuso y es un tema de arenas movedizas por la multiplicidad de actores y elementos que lo atraviesan, es evidente que su génesis no es casual y mucho menos su evolución como un proyecto político nacional. Quizás en la realidad no era la organización objetiva, jerarquizada y de mando unificado que idealizaba Castaño, sino más bien una confederación de ejércitos regionales (VerdadAbierta.com, 2017); y son precisamente sus vínculos con terratenientes, empresas privadas, narcotraficantes (siendo los jefes paramilitares capos de la droga) y sectores del Estado, los que le otorgan su excepcional complejidad y particularidad. La decisiva importancia de estos ejércitos como estrategia paraestatal del terror para combatir a la población es innegable, además de que su respaldado se encuentra jurídicamente sustentado con un gran arsenal de políticas contrainsurgentes.

Presuntos guerrilleros

Movimientos estudiantiles, agrarios, campesinos, sindicales, de izquierda política, defensores de derechos humanos, entre otros; fueron perseguidos, hostigados, aterrorizados y asesinados por la maquinaria del poder que promulgaba las libertades y el bienestar de las naciones. Sería ingenuo pensar que una persecución tan planeada y sistemática hacia los civiles solo tiene el objetivo de aleccionar y disecar a la insurgencia. Si bien la insurgencia encarna en primera instancia la capacidad que tiene el levantamiento popular para desafiar el orden establecido del cual son marginados o incluidos de forma asimétrica, lo que esta guerra busca aniquilar, es eso que subyace a la movilización social: la capacidad de agencia de los sujetos.

Solo desarticulando de manera abrupta las estructuras que dan sentido a las representaciones identitarias y al sentido comunal de adhesión cultural, la máquina del terror contrainsurgente podía lograr un trauma paralizante en poblaciones enteras; y aunque los ejércitos paramilitares a los que aquí nos referimos estuvieron al servicio de muchos intereses, los hechos que en este apartado estudiaremos con más detalle, revelan sin lugar a dudas el objetivo de sus métodos, sobre todo cuando dichos objetivos salen directamente de la agenda estatal.

[...] 27 años que no pasaron en vano, no importa que el discurso de los enemigos de la democracia y la paz quieran hacernos ver como el peor mal que ha azotado a Colombia, porque los hechos demuestran lo contrario. No importa que se nos tilde de ilegales, porque el pueblo, soberano, nos declara legítimos y nos considera sus benefactores. Algún día Colombia agradecerá que hayamos existido y el mundo reconocerá que merecíamos un trato diferente, el tiempo es el mejor aliado, “amanecerá y veremos” (VerdadAbierta.com, 2008).

Este fragmento hace parte de un comunicado escrito por el Comandante de las AUC Ramón Isaza Arango (Magdalena Medio), en el que celebra el nacimiento de las ACMM en tiempos de las negociaciones de Santa Fé de Ralito, Tierralta (Córdoba), adelantadas formalmente desde 2002 y e iniciadas con “mesa de negociaciones” en 2004.

Estas negociaciones no son otra cosa que la acción concluyente de legitimación del paramilitarismo, que no ha sido nunca un tercer actor en esta guerra de baja intensidad, sino, como dice Santos Calderón citado por el CINEP, “el brazo armado del establecimiento”. «Este es un escenario en el que el Sistema (el establecimiento, el modelo) busca, por un lado, resolver algunas de sus contradicciones internas, y, por el otro, incorporar, definitivamente, el paramilitarismo a la totalidad de la institucionalidad colombiana, legalizando el ilegítimo monopolio del poder adquirido a través de la violencia y el despojo contra los más débiles» (2004).

Y cuando se habla de violencia es bueno matizar, ya que es mucho lo que puede llegar a hacer un ejército de aproximadamente 15.000⁴⁵ hombres entrenados (además de muchas más formas) a través de “instrucciones de coraje”, esto es, descuartizar vivos a campesinos que se capturaban durante las tomas de pueblos (El Tiempo, 2007). Estas prácticas son confesadas por Francisco Enrique Villalba Hernández⁴⁶, alias “Cristian Barreto”, quien recibió, en 1994, este tipo de entrenamiento en la finca La 35, ubicada en el corregimiento de El Tomate, en el municipio de San Pedro de Urabá, Antioquia.

⁴⁵ Cifra dada por Fredy Rendón Herrera, alias el “Alemán” – comandante del Bloque Élmer Cárdenas – cuando habló de la cifra final de desmovilizados de las AUC, 31.000, y de la cifra real de efectivos que conformaban dicha organización: 15.000 o 16.000 (Semana, 2011).

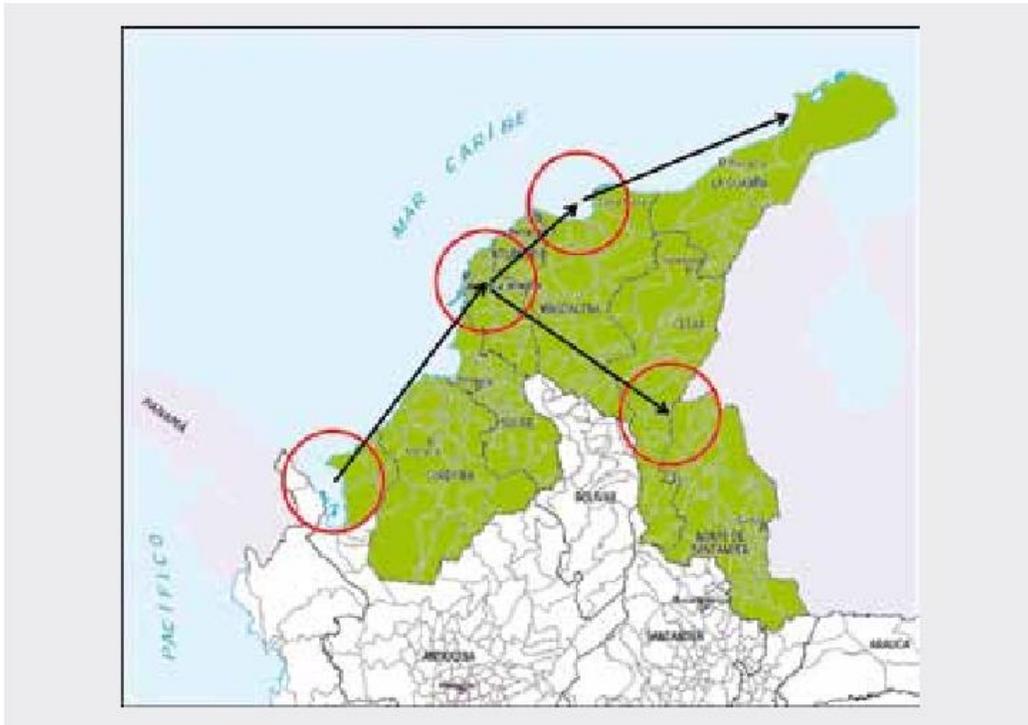
⁴⁶ Quien participó en la masacre de El Aro, Ituango (Antioquia), que sucedió entre el 22 y el 25 de octubre de 1997.

Entre las estructuras participantes en dichas conversaciones, adscritas a las AUC, se encuentran las ACCU (a las que pertenecía alias “Cristian Barreto”), cuya “desmovilización” en el marco de la Ley de Justicia y Paz se hizo a través de 19 bloques autodenominados⁴⁷: Suroeste Antioqueño, Occidente Antioqueño, Héroes de Tolová, Mineros, Héroes de Granada, Élmer Cárdenas, Tolima, Bananero, Calima, Cacique Nutibara, Centauros, Héroes del Chocó y Pacífico, Montes de María, La Mojana, Córdoba, Catatumbo, Tayrona, Héctor Julio Peinado Becerra, y cómo no, el bloque Norte (CMH, 2012 p. 25).

Este último se formó como parte de una tarea mayor encomendada por Castaño a Salvatore Mancuso (comandante delo bloque Córdoba y Catatumbo) en su deseo de expansión y control territorial, así como de unificación de la presencia de las ACCU en el Caribe. A través de las CONVIVIRES y con apoyo de los bloques que circundaban la zona, Mancuso inicia eficientemente su tarea. Alias “Jorge 40” asume el mando principal del bloque denominado Norte en el momento de su desmovilización - cuya presencia más fuerte está en los departamentos de Atlántico, Magdalena, La Guajira y Cesar -, pero se puede concluir a partir de declaración dadas por Mancuso y citadas por el Centro de Memoria Histórica (2012), que este bloque dirigido por Rodrigo Tovar Pupo, alias “Jorge 40”, pertenecía a una estructura de mayor jurisdicción (a la que también pertenecían el bloque Córdoba, Montes de María y Catatumbo) que abarcada la región del Caribe y Norte de Santander, y que fue el resultado de la expansión pensada por Castaño y encomendada a Mancuso: el Gran Bloque Norte.

⁴⁷ Que no necesariamente se corresponden con los nombres utilizados durante el ejercicio de sus actividades criminales, y cuya estructura y jurisdicción no eran estáticas ni plenamente unificadas.

Mapa N° 1. Gran Bloque Norte: el Caribe y Norte de Santander. (CMH, 2012)



Mapa elaborado a partir de la versión libre de Salvatore Mancuso (Mancuso, 2007).

La masacre de El Salado y la masacre de Bahía Portete fueron sobresalientes hechos que estuvieron en la ruta del terror del Gran Bloque Norte. Para el caso de Bahía Portete la ejecución de los hechos estuvo a cargo del Frente Contrainsurgencia Wayuu, y para el del Salado, 450 paramilitares pertenecientes al bloque Montes de María, al bloque Norte de “Jorge 40” y otros que venían de Córdoba para conformar la nueva estructura que permanecería en la región después de la masacre (GMH, 2009, p. 26), se encargaron de perpetrar los hechos bajo el mando de Alias “H2” (cuñado de Castaño).

A continuación, pretendo estudiar a partir de los casos de El Salado y Bahía Portete, casos importantes por su planeación, uso de la violencia, teatralidad del dolor y el exceso, la

implementación más escueta de la doctrina contrainsurgente en Colombia a partir del brazo armado más poderoso del Estado en su pelea contra la población: los paramilitares de las AUC. Además, a través de la noción de Trauma Cultural busco ilustrar la intencionalidad básica que subyace a los matices del terror, ya que considero muy pertinente la utilización de este concepto para comprender de una manera muy concreta los efectos que se busca producir en una población local cuando son los intereses imperiales los que respaldan y planean.

¿Por qué una masacre aquí y no allá? Volviendo concreto el trauma

La cantidad de millones de dólares invertidos en investigación social por la CIA, el Departamento de Defensa y el de Estado, además de otras instituciones, no es casual ni mucho menos en vano. En tiempos anteriores a la era contrainsurgente, los científicos sociales ya estaban haciendo aportes al ejercicio de la guerra, pero por supuesto que cuando se desarrolla una doctrina en la cual el principal enemigo se encuentra dentro de las fronteras de la propia nación y se llama población civil, conocer las relaciones de sentido que soportan la cultura de dicha población para combatirla de manera más eficiente, se vuelve un objetivo principal.

Las masacres que aquí analizaremos, además del hecho mismo de ser masacres, condensan de manera muy clara la importancia de llevar a cabo ciertas prácticas, en lugares puntuales, a personas específicas o también aleatorias para lograr los efectos deseados.

El caso de El Salado

El Salado es un corregimiento perteneciente al municipio de El Carmen de Bolívar, ubicado en la región de los Montes de María (también llamada Serranía de San Jacinto, se encuentra entre los departamentos de Sucre y Bolívar). El Salado llegó a ser conocido como la capital tabacalera del Caribe, debido a la prosperidad que obtuvo por el cultivo y procesamiento de tabaco, pero también por su generosa producción agrícola en general, sin mencionar la vocación agropecuaria y agroindustrial de toda la región de los Montes de María.

Mapa N° 2. Ubicación de los Montes de María en Colombia. (Recuperado de:

www.fmontesdemaria.org)

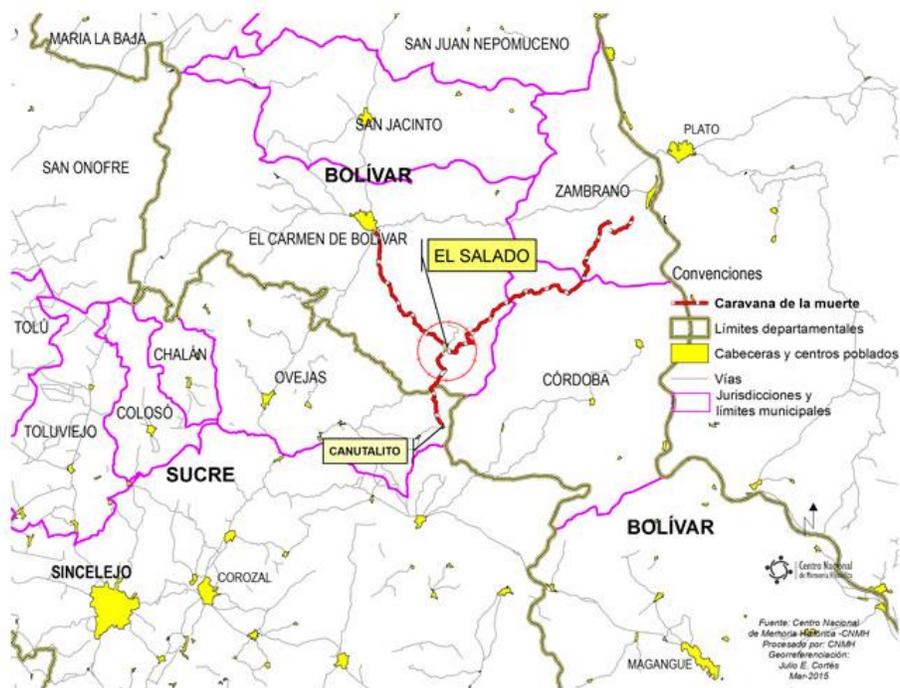


El Salado hace parte de una escalada de violencia paramilitar que tuvo lugar entre 1999 y 2001; donde sólo en la región de los Montes de María se ejecutaron 42 masacres, con un saldo de 354 víctimas fatales (GMH, 2009, p. 9). Los 450 hombres que perpetraron la masacre incursionaron al El Salado divididos en tres grupos y por tres rutas diferentes, y aunque el espectáculo de sangre tuvo un epicentro, en las rutas de llegada también hubo víctimas fatales.

Esta incursión sectorizada que cubrió tres de las cuatro rutas de acceso a El Salado garantizó el cerco que se desplegó y que además de completó cuando una parte de los hombre comandados por alias “El Tigre” ocuparon el cuarto flanco.

Así pues, teniendo en cuenta lo ocurrido durante la incursión paramilitar, no solo durante la perpetración de los hechos como tal, se puede fechar la masacre de El Salado entre el 16 y el 21 de febrero del 2000, con un total de 60 víctimas fatales (GMH, 2009, P. 27).

Mapa N° 3. Ubicación y Acceso a El Salado en la Incursión Paramilitar. (CMH, en ¡PACIFISTA!, 2015)



Una vez instalados, los ejecutores irrumpen en las viviendas obligando a sus habitantes, a través de gritos e insultos, a dirigirse al parque principal (el epicentro), donde separan a las mujeres de los hombres poniendo un grupo frente a otro, mientras que otros grupos fueron dispersados por el resto del parque y un grupo de mujeres fue obligadas a cocinar para ellos.

Los asesinatos de Luis Pablo Redondo, presidente de la Acción Comunal, Emiro Cohen, ex-concejal de El Carmen de Bolívar, Rosmira Torres, madre comunitaria –y madre de Luis Pablo Redondo– llaman la atención por los roles de liderazgo de los implicados y su especial relación con la comunidad. A Neivis Arrieta, acusada por un “caratapada” de ser novia de un comandante guerrillero, la desnucaron y empalaron (le introdujeron un palo por la vagina).

El señalamiento de los “caratapadas” y el uso de “sorteos” (para obligar a los “culpables a hablar”) fueron parte de los mecanismos para escoger más víctimas fatales. Así murieron Pedro Torres, Desiderio Francisco Lambraño y Ermides Cohen Redondo; impactos de bala, tortura hasta el estrangulamiento y múltiples puñaladas fueron los métodos para acabar con la vida de estos tres saladeros.

Por radio, uno de los ejecutores recibe la orden de detener la masacre el 18 de febrero, pero ahora era cuando empezaba la mayor zozobra. Sin la posibilidad de llorar y enterrar a sus muertos, ya que se les fue negado por los perpetradores, los sobrevivientes fueron dirigidos hacia sus casas y obligados a dejar las puertas abiertas, debido a la permanencia de los paramilitares en el corregimiento durante dos días más.

Grafitis antiguerrilleros, celebración con lico y música, así como un pavoneo amenazante, caracterizaron la estancia de los paramilitares luego de terminar el espectáculo de dolor y sangre llevado a cabo en el parque principal y la cancha de microfútbol, porque cada muerto lo celebraban tocando instrumentos tradicionales obtenidos de la Casa de la Cultura del pueblo, acompañados por los equipos que estos agentes del paraestado había prendido a todo volumen para ambientar su fiesta.

Violencia sexual hacia mujeres, daño en bien ajeno, torturas públicas, asesinatos, saqueos y un éxodo masivo (4000 desplazados), es el saldo que a grandes rasgos deja esta masacre. Gran despliegue de hombres, un helicóptero artillado, concentración de la población y prolongado encierro de esta, profanación de un escenario central en la vida social del pueblo, el parque principal, además de la teatralidad del terror que hace de la violencia un espectáculo aleccionador de tortura para el espectador, ya que «el sentido de la tortura y el terror estaba asociado más bien, en este caso, a una exhibición de omnipotencia de los paramilitares, a escarmentar a la población sobre cualquier eventual colaboración con la insurgencia y a provocar su conmoción y evacuación masiva» (GMH, 2009, p. 14).

Así como en la llegada, las rutas de salida de los paramilitares también estuvieron llenas de muerte, y solo tres días después de iniciada la masacre llegan agentes de la Infantería de Marina, cuya irregular ausencia llama mucho la atención. No hubo orden de combatir a los paramilitares por parte de la Compañía Orca; por el contrario, cuando se encontraron en las rutas «el comandante de dicha Compañía fue interpelado por los comandantes paramilitares por las dificultades de coordinación» (GMH, 2009, P. 46).

El espacio público violado, expresiones artísticas desvirtuadas y prácticas religiosas prohibidas, constituyen mecanismos de resignificación violenta, de irrupción y quiebre para el desarrollo de la continuidad cultural de la población de El Salado. «Aunque no se puede atribuir una intencionalidad demasiado sofisticada a los victimarios», dice el informe de Memoria Histórica sobre los hechos de El Salado: «las repercusiones de su acción en las víctimas se extendieron hasta la re-significación de prácticas culturales vinculadas a la música y a la fiesta, las cuales quedaron “marcadas” por el terror» (2009, p.63). Como dice Gonzalo Sánchez en la

introducción para el mencionado informe, las expresiones de la vida cultural de los saladeros fueron silenciadas (2009, p.14).

Quizás los otros intereses que se suman al ejercicio del paramilitarismo en nuestro país convirtiéndolo en una herramienta que apunta en múltiples direcciones, le reste sofisticación a la planeación de hechos como este, es decir, afirmar con certeza que la intencionalidad de alias “El Tigre” era deliberada y manifiestamente trastocar las estructuras culturales que dan daban sentido a la identidad de los saladeros, puede ser arriesgado; pero lo que si podemos concluir, teniendo en cuenta la evolución que experimentó la doctrina contrainsurgente, expuesta a lo largo de este texto, hasta incluirse en una estructura mayor que tiene vigencia hasta nuestro días (GBI), es de una planeación y sofisticación indudable, dejando clara su intencionalidad (sin negar sus matices, coyunturas y contingencias).

Hay un elemento adicional que considero importante señalar en esta tarea de romper con el sentido de comunidad, con los vínculos de fiabilidad: el uso de los “Caratapadas”. Son llamados así porque normalmente son personas que la comunidad conoce y son quienes suministran información para seleccionar a las víctimas. En El Saldo los “caratapadas” no usaron capuchas ni pañoletas, y como costumbre paramilitar en otros contextos similares, describir a los “caratapadas” es una acción intencional para «destruir moralmente a las víctimas y a los sobrevivientes, en tanto la comunidad debe ser consciente de que su señalamiento proviene de uno de sus miembros».

El caso de Bahía Portete

Bahía Portete es una de las Bahías más privilegiadas a causa de su profundidad y de la protección que le brinda la ensenada. Hace parte del municipio de Uribia, conocido como la capital indígena de Colombia, en el departamento de la Guajira. Al sur de Bahía Portete se encuentra Puerto Bolívar, el puerto más importante de Colombia, que a su vez moviliza el carbón de la mina más grande del mundo a cielo abierto (de carbón de exportación): El Cerrejón. Esta Bahía era el territorio ancestral de dos clanes pertenecientes a la sociedad Wayuu: Epinayú y Uriana (GMH, 2010).

Mapa N° 4. Ubicación de Bahía Portete en la alta Guajira (Recuperado de

<http://memoriadebahiaportete.blogspot.com.co/>)



En épocas de las conversaciones de Santa Fé de Ralito, de acuerdo con el informe del GMH, alias “Jorge 40” y Arnulfo Sánchez, “alias Pablo”, comandante del Frente Contrainsurgencia Wayuu, coordinaron la masacre que tuvo lugar entre el 18 y 20 de abril de 2004 en Bahía Portete. El indígena Wayuu conocido como Chema bala (José María Barros Ipuana), participó en su planeación.

Aproximadamente 50 hombres llegaron en cinco camionetas (particulares y de las Fuerzas Militares) y una moto. Paramilitares de las AUC con lista en mano e indígenas Wayuu (encapuchados y descubiertos).

Margoth Fince Epinayú, líder en la Asociación Indígena de Autoridades Tradicionales de Bahía Portete, una mujer de 70 años, fue dirigida por paramilitares hacia una de las camionetas. Como relata el GMH, testigos afirman que Margoth fue amarrada, agredida con hacha y machete, y luego baleada para finalmente ser dejada en su cerro, cerca de su casa. Otra líder importante para la comunidad, Rosa Fince Uriana, fue igualmente torturada y asesinada de manera. Luego, su cuerpo fue hallado decapitado y con el busto cercenado, además de que su cráneo estaba totalmente destruido.

De camino a la escuela, los paramilitares raptan a Diana Fince Uriana y a Reina Fince Pushaina. La confesión posterior del desertor alias “Pitillo” revela que tanto Diana como Reina fueron asesinadas y desaparecidas.

Durante su estancia en Bahía Portete este grupo de paramilitares asesinaron, con certeza, a seis personas de las cuales cuatro eran mujeres. Incursionaron por el cementerio destruyendo y profanando tumbas, torturaron, saquearon viviendas, el centro de salud y la escuela, incineraron vehículos y desplazaron a más de 600 personas.

Aunque la cantidad de víctimas fatales en este caso es mucho menor a la del Salado, esta masacre condensa de una manera escalofriante demasiados elementos que relevan la intencionalidad de los actos. El hecho de que la mayoría de las víctimas hayan sido mujeres, no es gratuito, y mucho menos mujeres con el rol de liderazgo que tenían las víctimas; si bien «las mujeres cumplen en la estructura comunitaria de los wayuu, un papel determinante en los planos cultural, económico y político» (GMH, 2010, 17), las mujeres particularmente escogidas, representan este rol de una manera sobresaliente.

El castigo a las mujeres por su rol público de liderazgo, es un mensaje que se transmite con contundencia a través de los cuerpos torturados, asesinados y violentados sexualmente. Además, la exhibición de estos hechos por parte de los perpetrados, tiene un gran impacto en el tejido social Wayuu, y quien exhibe lo sabe.

La caracterización del pueblo Wayuu como un pueblo guerrero, el territorio ancestral como parte fundamental de su autonomía, el lugar particular de la mujer y su blindaje en tiempo de guerra, son aspectos centrales de la sociedad Wayuu que esta masacre se encarga de mancillar y desvirtuar.

«Las representaciones del mundo wayuu sobre la vida, la muerte y la guerra se rompieron con la magnitud y la manifestación de lo sucedido [...] El desarraigo que provoca la masacre afecta directamente el referente simbólico primordial asociado a la naturaleza y la vida: el territorio» (GMH, 2010, p. 21). De esta manera, y como lo afirman de manera muy acertada Gonzalo Sánchez y María Emma Wills, en el prólogo del informe que hace el GMH sobre estos hechos, «las acciones criminales ejecutadas por las AUC en la masacre de Bahía Portete, reconstruidas por el Grupo Memoria Histórica, vulneraron de forma contundente las bases más profundas de la identidad étnica de los wayuu como sujeto colectivo, ligada estrechamente al territorio ancestral» (2010, 19).

CONCLUSIONES Y COMENTARIOS FINALES

A los que se rendían se les llamaba “quebrados”. Eso fue lo que le pasó al cono sur. La región no solo fue derrotada: fue quebrada.

Klein, 2007.

La complejidad del quiebre y los daños causados sobre el cuerpo político de Latinoamérica es una cuestión que aún nos desborda, y cuyos efectos más dolorosos apenas empezamos a sentir y siquiera percibir. El gran monstruo del terror, represor y torturador que se implantó en el Cono sur durante la segunda mitad del siglo XX es en sí mismo asombroso, debido a su escalofriante sistematicidad, precisión y milimétrica planeación. Desde financiar experimentos psiquiátricos de aislamiento, electroshock y medicación para mejorar las técnicas de tortura hasta redactar manuales y crear centros de instrucción para su aprendizaje e implementación. Tal precisión, y perfecta ejecución de las prácticas del terror institucionalizado, solo cobra real sentido y encuentra su lugar cuando logramos percibir las relaciones estructurales que las sustentan como una gran estrategia para salvaguardar intereses hegemónicos. Pareciera obvio que para lograr fines políticos la coerción violenta siempre debe estar en el inventario de estrategias, pero la manera en que se difunden, relatan y asimilan los hechos violentos por parte de la opinión pública exalta la tragedia y el horror de los hechos por lo impresionantes y degradantes que son per sé, y no por los intereses estructurales que movilizan con increíble potencia a los aparatos del terror.

Las dictaduras impuestas en Latinoamérica, en función del anticomunismo, tuvieron una multiplicidad de efectos, y aunque ya no están, tuvieron los efectos que cumple el terror a corto y

largo plazo. La contrainsurgencia no era para los insurgentes, fue (es) una guerra contra los pueblos y todos los que se oponen orden socioeconómico del “mundo libre”.

Como lo mencioné en la introducción de este análisis, a diferencia de los países más meridionales de Suramérica, Colombia no experimentó regímenes dictatoriales propiamente dichos, pero la brutal represión y violencia del aparato estatal no tiene nada que envidiarle a una dictadura. Masacres, asesinatos selectivos, desapariciones forzadas, torturas, desplazamiento forzado, intimidación... son prácticas que hacen a Colombia una *democracia genocida*, denominación que le atribuye Javier Giraldo S.J. a nuestro país, titulado de esta manera un texto que escribe en 1996.

«...No hay ninguna forma pacífica de arrebatarles a miles de ciudadanos lo que necesitan para vivir con dignidad... El robo, fuera de tierras o de modo de vida, requiere el uso de la fuerza o al menos una amenaza creíble de violencia.» (Klein, 2007, p. 171). La privatización, desregulación y recorte del gasto social, ejes fundamentales del libre mercado, en sus efectos más prácticos son un atentado para los pueblos, ¿Cómo puede entonces una democracia implantar un modelo de sociedad al que sus bases populares se oponen?

Refiriéndose a la masacre de El Salado, Gonzalo Sánchez, parafraseando a Alejandro Castillejo, dice que:

Las directrices que organizan el mundo de la vida cotidiana, tanto para aquellos que fueron expulsados de sus tierras como para quienes regresaron, han sido desarticuladas dramáticamente por la colonización de la guerra. Como es de imaginar, los espacios físicos y sociales destruidos conllevan la destrucción de los anclajes sociales, comunitarios y familiares, de las identidades sociales y políticas (p.14, 2009).

¿Cómo pueden entonces poblaciones que constantemente están siendo sometidas a una desarticulación de sus bases culturales y por esto identitarias, agenciar o siquiera reaccionar frente

al shock mismo? El Trauma Cultural planeado como efecto, para combatir a las poblaciones, es una noción que ofrece claridades y rutas de análisis, no para lo que pasó, sino para un modelo que constantemente se reproduce y sede convenientemente.

La complejidad del fenómeno exige de nosotros una actitud y respuesta de análisis al mismo nivel, no solo por la dignidad de los pueblos sino también de nuestra profesión como científicos sociales y por la urgente necesidad de reconocer y aprehender la cuerpo-política de nuestro quehacer.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

(1963). *Symposium on the role of airpower in counterinsurgency and unconventional warfare: the algerian War*. Memorandum RM-3653-PR

Alexander, Jeffrey. (2004). *Cultural trauma and collective identity*. University of California press.

Alexei JD Gavriel, B.A. (2008). *Anthropology in war and conflict: insurgencies of the Vietnam and Indochina conflicts era*.

Americas Watch. (1994). *Estado de guerra: violencia política y contrainsurgencia en Colombia*. Colombia, TM editores.

Bello, Walden. (1990). «Guerra de Baja Intensidad en Filipinas: Campo experimental de la contrainsurgencia», en Michael T. Klare y Peter Kornbluh (Coordinadores). *Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80. El arte de la guerra de baja intensidad*. México: Editorial Grijalbo.

Cameron, D. E. (1960). Production of differential amnesia as a factor in the treatment of schizophrenia. *Comprehensive psychiatry*, 1(1), 26-34.

Cameron, D. E., & Pande, S. K. (1958). Treatment of the chronic paranoid schizophrenic patient. *Canadian Medical Association Journal*, 78(2), 92.

Centro de Memoria Histórica. (2012). *Justicia y paz: ¿Verdad judicial o verdad histórica?*

Chomsky, Noam. (1995). *La cultura del miedo*. Cambridge, MA.

Comité de solidaridad con los presos políticos, & Villegas, Jorge. (1974). *El libro negro de la represión, frente nacional 1958-1974*. Bogotá, Ed. Gráficas nuevo mundo, pág. 2-71

CINEP. (2004). Paramilitarismo de Estado en Colombia: 1988-2003. Bogotá: CINEP.

Documento Santa fe I: Las relaciones interamericanas: Escudo de la seguridad del nuevo mundo y espada de la proyección del poder global de Estados Unidos.

Ejército Nacional: Patria, Honor, Lealtad. *Fuerza de Despliegue Rápido – FUDRA*.

Recuperado de: <https://www.ejercito.mil.co/?idcategoria=81>

El Tiempo. (2007). *Se entrenaban para matar usando campesinos vivos*. Recuperado de:

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3525024>

Ferry, Stephen. *Violentología. Un manual del conflicto colombiano.*, Bogotá, Colombia. Icono editorial, 2012.

Francis J. Manno & Richard Bednarcik, 1968, *El proyecto Camelot*, Foro Internacional, IX-2, pp. 206-218.

Galtung, J. (1968). Después del proyecto Camelot. *Revista Mexicana De Sociología*, 30(1), 115-141. doi:10.2307/3539024

Gonzáles Carvajal, Pedro Juan. (1993). *La doctrina de la seguridad nacional en Colombia 1958-1982*. (Tesis de maestría). Universidad de Antioquia, Medellín.

Goose, Stephen D. (1990). «El nuevo intervencionismo: La Guerra de Baja Intensidad durante la década de los ochenta», en Michael T. Klare y Peter Kornbluh (Coordinadores). *Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80. El arte de la guerra de baja intensidad*. México: Editorial Grijalbo.

Grimaldi, Nicolás. (2010). La contrarrevolución en América latina. Primera parte: el informe Santa fe I. *El Aromo. Periódico Cultural Piquetero*. Año VII, Número 56. Recuperado de:

<http://www.taringa.net/posts/noticias/7089692/Contrarrevolucion-en-America-Latina-Informe-Sta-Fe-I-80.html>

GMH. (2013) *¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional.

Grupo de Memoria Histórica. (2009). *La masacre de El Salado: esa guerra no era nuestra*.

Grupo de Memoria Histórica & Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. (2010). *La masacre de Bahía portete mujeres Wayuu en la mira*.

Klare, Michael T. & Kornbluh, Peter. (1990). «El ímpetu intervencionista: La doctrina militar estadounidense de la Guerra de Baja Intensidad», en Michael T. Klare y Peter Kornbluh (Coordinadores). *Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80. El arte de la guerra de baja intensidad*. México: Editorial Grijalbo.

Klare, Michael T. & Kornbluh, Peter. (1990). «El nuevo intervencionismo: La Guerra de Baja Intensidad durante la década de los ochenta», en Michael T. Klare y Peter Kornbluh (Coordinadores). *Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80. El arte de la guerra de baja intensidad*. México: Editorial Grijalbo.

Klein, Naomi. (2007). *La doctrina del shock: el auge del capitalismo del desastre*. España. Ed. Planeta.

Kubark Counterintelligence Interrogation. Julio 1963.

Leal, Francisco. (2003). La doctrina de seguridad nacional: materialización de la guerra fría en América del Sur. *Revista de Estudios Sociales*, núm. 15, pp. 74-87 Universidad de Los Andes Bogotá, Colombia. Recuperado de:

<http://res.uniandes.edu.co/view.php/476/index.php?id=476>

Maecheling Jr., Charles. (1990) «Contrainsurgencia: la primera prueba de fuego», en Michael T. Klare y Peter Kornbluh (Coordinadores). *Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80. El arte de la guerra de baja intensidad*. México: Editorial Grijalbo.

Manual de estudio: Contraineligencia.

Manual de estudio: Manejo de fuentes.

Marie-Monique Robin (2014). *Los escuadrones de la muerte: la escuela francesa*. 1ª ed. – La Plata: De la Campana.

NATIONAL SECURITY ACT OF 1947

NSC 68: United States Objectives and Programs for National Security. (Abril 14/ 1950)

Pineda, Francisco. (2008) *¿Qué es la guerra de baja intensidad?* Revista Chiapas N° 2. www.ezln.org/revistachiapas.

Pizarro Leongómez, Eduardo. (1989). *los estudios del movimiento armado comunista en Colombia (1949-1966)*. Revista análisis político (Bogotá) No. 7 1989 pág. 7-31.

Price, David. (2007). Buying a piece of Anthropology. *Anthropology Today*. Vol 23 No. 3.

Priest, Diana. (1997). Army's Project X Had wider audience: clandestine operations training manuals not restricted to America. *Washington Post*.

Rueda, Rigoberto. (2000). *De la guardia de las fronteras a la contrainsurgencia: elementos de la evolución política e institucional del ejército colombiano, 1958-1965*. Colombia, ICFES.

Sánchez, Gonzalo. (1984). *Bandoleros, gamonales y campesinos*. Bogotá, Ed. Ancora.

Seonae, María. (2006). Los secretos de la guerra sucia continental. *Clarín.com* Recuperado de <http://edant.clarin.com/suplementos/especiales/2006/03/24/1-01164353.htm>

SEMANA. (2012). *Yair Klein cuenta su historia*. Recuperado de:
<http://www.semana.com/nacion/articulo/yair-klein-cuenta-su-historia/255142-3>

SEMANA. (2011). “*Miembros de las AUC sumaban 15.000 o 16.000, al final se desmovilizaron 31.000*”: ‘*El Alemán*’. Recuperado de:
<http://www.semana.com/nacion/articulo/miembros-auc-sumaban-15000-16000-final-desmovilizaron-31000-el-aleman/236468-3XX>

Siegel, Daniel. & Hackle, Joy. (1990). «El Salvador: La nueva visita de la contrainsurgencia», en Michael T. Klare y Peter Kornbluh (Coordinadores). *Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80. El arte de la guerra de baja intensidad*. México: Editorial Grijalbo.

Solovey, Mark (2012). Senator Fred Harris's National Social Science Foundation Proposal: Reconsidering Federal Science Policy, Natural Science–Social Science Relations, and American Liberalism during the 1960s. *Isis: A Journal of the History of Science* 103:54-82.

Sztompka, Piotr. (2000). The ambivalence of social change: Triumph or Trauma? WZB *Discussion Paper*, No. P 00-001.

Valentine, Douglas. (1990). *The Phoenix Program*. Authors Guild Backinprint.com, iUniverse.com, Inc.

Valeriano, Napoleón & Bohanna, Charles. (1962). *Counter-guerrilla operations, the Philipinne experience*. Praeger Security International Westport, Connecticut, London.

Vega Cantor, Renán. (2015). «La dimensión internacional del conflicto social y armado en Colombia. Injerencia de los Estados Unidos, contrainsurgencia y terrorismo de Estado». En Comisión histórica del conflicto y sus víctimas. *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*.

VerdadAbierta.com. (2008). *Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio*. Recuperado de <http://www.verdadabierta.com/bloques-de-la-auc/420-autodefensas-campesinas-del-magdalena-medio>

VerdadAbierta.com. (2017). “*Las AUC fueron una alianza criminal de ejércitos privados*”. Recuperado de: http://www.verdadabierta.com/justicia-y-paz/juicios/611-bloque-tolima/6667-las-auc-fueron-una-alianza-criminal-de-ejercitos-privados?utm_source=TW&utm_campaign=jyp-10062017&utm_medium=articulo

VerdadAbierta.com. (2008). Comunicado de las Autodefensas de Ramón Isaza. Recuperado de: <http://www.verdadabierta.com/la-historia/la-historia-de-las-auc/136-27-anos-de-lucha-por-la-paz->